



55.207



A. GRAÑO

Sec. 40-F N.º 1455
1 16

FORMOSA

APUNTES PARA UN ESTUDIO

por

DON JUAN MENGARINI

EX-SECRETARIO DE LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA
DE CHINA.
OFICIAL DE ADMINISTRACIÓN DE LAS ADUANAS
IMPERIALES MARÍTIMAS DE CHINA.



MANILA

Imp. de la REVISTA MERCANTIL de José de Loyzaga
5 S. Jacinto y S. Vicente 24
1895



FORMOSA

Convencido de que pocos son los que tienen idea exacta de la posición estratégica, política y comercial de esta isla, y secundado en la idea por mi querido amigo el Sr. Loyzaga, puedo hoy añadir á estos modestos Apuntes un plano geográfico de este territorio, añadiendo la parte Norte de Luzón y las islas adyacentes que las separan.

Formosa, así llamada por los Portugueses que la descubrieron, asombrados por su fertilidad, por su hermosura natural, es lla-

mada por los chinos Tai-wan que quiere decir «bahía grande.»

Situada al Sudeste del mar de China, está separada de la costa por el canal de Formosa, de unas 100 millas de anchura. Sus meridianos son: latitud 22 y 26 grados Norte y longitud 120 y 122 grados Este Greenwich. Mide más de 210 millas de largo, por 60 á 70 millas de ancho, teniendo una circunferencia de 450 millas cuadradas.

Pocos rios grandes tiene la isla, pero los pequeños que hay llevan mucha agua, pues todos tienen su origen en la cordillera que divide la isla en dos y que por su posición en el mar de China, concentra sobre sí las nubes, de modo que llueve nueve meses del año.

El principal rio de la isla es el de Tamsui, sobre cuyos bordes están situadas las ciudades de Taipeifu, Tuatutia y Banka, y el puerto de Hobe, vulgarmente llamado puerto de Tamsui, donde entran buques de unas 1500 toneladas.

En Pên-chiang, á medio camino entre Tamsui y Tainan, hay un rio que durante el tiempo de secas se puede atravesar á pié, pero cuando reina la estación de lluvias es tan violenta su corriente que ha destruido todos los puentes construidos en varias épocas.

En la costa Este hay varios riachuelos que no son navegables para buques de alto bordo.

En montañas posee Formosa dos de gran altura. Monte Sylvia de 11.330 pies y Monte Morrison de 12.350 pies.

Las islas Pescadores, separadas de Formosa por un pequeño canal, son como su vanguardia, y han sido la manzana de la discordia entre chinos, españoles, portugueses, holandeses, y más recientemente con los franceses y japoneses.

En el Sudeste están, á cierta distancia de la costa y separadas de esta por el canal de Bashee, las islas de Botel Tobago, sobre cuya soberanía parece ser hay diferentes opiniones. Lo cierto es que los habitantes hablan el Batan, y no han reconocido nunca la autoridad china ni ninguna otra que la de España, además de que por su posición geográfica parece natural pertenezcan al archipiélago de Batan (1).

En su formación geológica se parece Formosa á la costa escarpada de China, y si la ciencia dice la verdad, no sería dudoso que á ella fuera unida en tiempos remotos, lo

(1) Escritas estas líneas, leo en EL COMERCIO del 10 del corriente el telegrama que anuncia haberse firmado el protocolo entre China y Japón, reconociendo como límite de Formosa el paralelo del centro del canal de Bashee, sin pretensión á las islas del Sur ni del Sudeste. Como las islas de Botel Tobago están situadas al Sudeste de Formosa y al otro lado del Canal de Bashee, ahora parece no cabrá duda que las islas pertenecen al grupo de Batan.

mismo que á esa cadena de islas que parten del Kamskatka, incluyendo las islas del imperio japonés, Formosa, Filipinas, Borneo y Sumatra, las cuales todas, es sabido, son de naturaleza volcánica y tienen eso que podríamos denominar espina dorsal de cordilleras en sus costas del Este, que tanto salta á la vista al estudiar el plano de estos mares y que corresponde en un todo á la cordillera de los Andes de las Américas.

En la formación de la isla predomina el coral, pero como en toda tierra volcánica hay mucho basalto mezclado con descompuesto granito y arena silicada.

Forma este conjunto un suelo inmensamente rico y fértil, como lo prueba su inagotable y pintoresca vegetación.

En sus primitivos habitantes se nota mucha semejanza en facciones, hábitos y costumbres, y hasta en lenguaje, á los ainos del Japón, los tañgaos, pepawanes, botans, tipans, nichas, amias y dianamocks de Formosa, á los igorrotes y aetas de Luzon, dyaks de Borneo y Sumatra y los miaotzes de China; en todo parecen ser hermanos.

¿Porqué no creer entónces, como la ciencia nos lo demuestra ha acontecido repetidas veces en este globo, que en una de esas conmociones terrestres se hayan separado estas islas del continente asiático y los sobrevivientes se ha-

yan refugiado en las cumbres de las montañas, formándose así los pobladores primitivos de esas vastas y hermosas islas?

Cierto es que la corriente Kuroshivo que viniendo de la Australia lame las costas de esos innumerables islotes que forman el archipiélago de Polinesia, y subiendo hácia el Norte, toca la costa Este de Luzon, Formosa y el Japón, debe haber traído con frecuencia tripulantes de embarcaciones pescadoras que, envueltos en alguna tempestad, se hayan visto arrastrados por esa irresistible corriente, y naufragados en las playas de estas grandes islas, viniesen á aumentar la población y á formar tantas razas como hoy día se cuentan. En Formosa solo, se calcula en más de cien las diferentes razas, que la pueblan, formando unas cuatrocientas rancherías, que si frecuentemente se querellan entre sí, siempre se unen contra su común enemigo, el chino.

Muy interesante sería un estudio minucioso sobre el probable origen de los primitivos habitantes de estas islas: solo eruditos antropólogos y geólogos podrían profundizar en este curioso dato. Que muchas de las tribus tienen indudablemente sangre malaya, polinesia y aún china, no cabe dudarlo, pero aún hay en el Norte de Formosa tipos como los pepawanes y tangáos que forman raza

aparte y enteramente distinta en sus facciones á la generalidad de los asiáticos.

Pocos son los de allí que tengan el jua-
nete prominente: generalmente la cabeza la
tienen pequeña y redonda, indicando así
ser de otra raza. Los ojos, que son grandes
y brillantes, no se asemejan en nada á los de
los chinos, lo mismo que el modo de peinarse:
se abre una raya por medio de la cabe-
llera, y se la atan detrás con rosarios de
cuentas ó de caracolitos.

En las tribus del Norte de la isla además
no se vé el cabello rizado, así es que debe
desecharse la hipótesis de que desciendan de
de los de la Polinesia ó de negritos. Dice
Swinhoe, en su trabajo sobre Formosa, que
existen negritos en el interior, pero como sus
informes son tomados de chinos emigrantes,
debe acogerse esta opinión con la cautela y
reservas consiguientes.

Sería, sin embargo, muy interesante
poder aclarar este punto, pues habría de de-
cidir acerca de si los habitantes de la isla son
de raza pura ó bien descendientes de razas
mezcladas.

Los naturales de Formosa son muy industrio-
sos, pues además de ser grandes cazadores, ma-
nufacturaban varios artículos, como son petates
muy finos, gorras y pipas de bambú, armas
blancas, cuerda de abacá, pero la principal ocu-

pación de las mujeres es el de tejer con un telar muy primitivo, un lienzo con el hilo de abacá, que es sumamente apreciado por los chinos, que dan, en cambio, armas blancas y de fuego, pólvora, sal y principalmente *samsiu*, licor hecho con la fermentación del arroz y al cual son excesivamente aficionados todos los naturales de la isla, tanto, que es sabido que, sin el reglamentario banquete de un cerdo y un par de jarros de *samsiu*, no se entabla ningún negocio con aquellos naturales.

De carácter son generalmente crueles y rapaces, viviendo de la caza, por ser poco aficionados á la agricultura. Como todo hijo del bosque, el natural de Formosa tiene un tiro certero, sea con su arco ó con su primitiva escopeta, es raro el animal que no caiga muerto y al cual haya apuntado. Venados corriendo son cogidos con una certeza que asombraría al mismo Guillermo Tell. Es también asombroso lo rápidos que son en sus movimientos, llegando algunos á correr más que un caballo. Son enemigos acérrimos de los chinos, y en cuanto uno de estos infelices se aproxima demasiado á las selvas, una flecha certera, de algún joven guerrero, le despide para el otro mundo, y su craneo vá á adornar la entrada de la morada del victorioso hijo de los bosques, el cual, con este trofeo de su valor, ya puede pretender ca-

sarse. Su gran orgullo, el *summum* de la gloria de aquellos indígenas, es el tener muchos cráneos colgados á la puerta de su choza. Dicese que existen tribus de canibales en el interior, pero esto necesita confirmación.

Su único vestido consiste, en el caso de ser hombre, en un taparrabo: las mujeres tienen una pequeña toga con la que se cubren el pecho.

Son muy aficionados al tatuaje, llegando algunos á tener cubierto su cuerpo de dibujos muy mal hechos, pero originales.

Además usan brazaletes y collares de cuentas y caracolitos, y los jefes se adornan la cabeza con plumas de faisanes. En el Norte, cuando hace frío, se cubren con pieles de venados.

En sus costumbres maritales se diferencian mucho de los chinos. El jóven que haya logrado un cráneo chino, puede pretender casarse, y habiendo elegido su media naranja, le dá una serenata. Si la jóven le quiere corresponder sale de su choza, y, con algunas ceremonias propias, anuncian á sus padres su intención de unirse, celebrándose la boda con grandes fiestas en casa de la novia, que desde luego viene á ser la residencia del novio, siendo él el que debe de mantener, á sus suegros, con su trabajo.

Se gobiernan entre sí de una manera muy patriarcal, no reconociendo la tutela china. Las sentencias de los viejos de la tribu son inapelables, y el que no se somete á ellos es desterrado, ó bien muerto en el acto.

Varias son las creencias y supersticiones de estos naturales, mas la mayoría adoran el sol, que representan con varios ídolos bastante mal escultrados.

Los Reverendos Padres Dominicós, desde la conquista de la isla por España en el siglo XII, han predicado nuestro Sagrado Evangelio, teniendo hoy misiones de bastante importancia en el Sur de la isla.

En lugar correspondiente daré una reseña histórica de nuestra expedición á Formosa, pero aquí encaja el dejar anotado la sinceridad con la cual los naturales se acogieron y retuvieron las Santas máximas que les inculcaron nuestros Venerables Misioneros que fueron con aquella expedición.

Después de diez y nueve años de haberse retirado las fuerzas españolas y ocupada Formosa por el conquistador Holandés, el Muy Reverendo Padre Riccio, Misionero Jesuita, en 1661 volviendo de la celebre embajada, á Manila, á la que fué enviado, por el valeroso Kuesing, arribando, por los vientos, á la costa Nordeste de la isla, donde estaba establecido el fuerte español de Santiago, y hoy es lla-

mado Kelung, vió que salían de las selvas gran número de salvajes que, si bien armados con arcos y flechas, les preguntaban si á bordo había cristianos, santiguándose y enseñando sus Rosarios.

Habiendo desembarcado el Padre Riccio observó con júbilo que, aunque no habían tenido por tanto tiempo á sus pastores para guiarlos, seguían con fervor las oraciones que les habían enseñado, aumentando las cristiandades, enseñándose la ley de Dios de padres á hijos, y bautizándose unos á otros. Guardaban los mandamientos, rezaban el Rosario en sus casas, donde tenían sus altares con sus cruces y estampas de los Santos que les quedara.

Vemos mucho despues, en 1712, que los Rdos. Padres Jesuitas, de Mailla y Henderer que fueron mandados á Formosa por el emperador Kangshi para formar una carta geográfica de la isla, que encontraron algunos indigenas que confesaban la existencia de un Dios criador del cielo y tierra, un Dios en tres personas, Padre Hijo y Espíritu Santo, sabían que se llamaba Adán el primer hombre y Eva la primera mujer, y conocían el Sacramento del bautismo, pues cuando les nacía un hijo les derramaban agua fría sobre todo el cuerpo, y, en fin, observó otras muchas profesiones de fé, que ellos confesaban

haberlas aprendido de hombres blancos venidos del Sur, es decir, que aún aquellos hijos de las selvas recordaban y practicaban las máximas religiosas que dejaron sembradas entre ellos las mártires religiosas que acompañaron la expedición española hacía cien años.

Los misioneros protestantes han establecido recientemente capillas en ese territorio.

La fauna, como la de toda isla muy distanciada de continente, no es muy importante. Hay osos negros, monos, venados de varias clases, jabalies, martas y otros pequeños animales. Son raros los caballos y buyes, pero hay alguna cantidad de carabaos, evidentemente importados de la contra-consta. Sas bosques no están muy poblados de pájaros, encuéntranse algunas clases de faisanes, perdices y dícese que en las montañas se han visto águilas bastante grandes. En reptiles é insectos es muy abundante la isla. Serpientes de grandes dimensiones se han visto, y existe, entre otras clases, una pequeña serpiente, verde, de un pié de largo, á la cual los naturales tienen, con razon, un miedo cerval. Es tal el veneno de su ponzoña, que ha dejado cadáver á un hombre en cinco minutos. Abundan los cienpiés y escorpiones, como es natural en terreno tan abundante en vegetación.

La isla es indudablemente una de las más

fértiles del globo. Sus bosques están repletos de maderas preciosas, como son el sándalo, el ébano, el alcanfor, y de maderas de construcción las más apreciadas. La naranja, la piña, la guayaba, las papayas y los cocos abundan. También se encuentran, pero en estado silvestre, melones, uvas, castañas, granadas, higos y muchas otras frutas que, bien cultivadas, podrían asemejarse a las europeas. Sus montañas contienen riquísimos tesoros de minerales. El gobierno chino ha hecho un débil esfuerzo al explotar las minas de carbón de Kelung. El oro es arrastrado por las corrientes de sus riachuelos, y el cobre, el estaño, el petróleo abundan en grandes cantidades. Su tierra fértil dá dos cosechas de arroz al año, además de producir el té, el azúcar, el añil, el tabaco y mil otros productos tan celebrados como estimados.

El alcanfor extraído de la isla ha alcanzado últimamente mucha importancia, y, sin embargo de ser recogido de una manera muy primitiva, el año pasado se exportaron 39,547 picos, por valor de más de \$1.200.000.

Su clima, causado evidentemente por su virgen vejetación, especialmente en el Norte, y por las continuas lluvias, no es saludable; reinan casi todo el año fiebres palúdicas, que no solo atacan á los residentes europeos, sino que también á los chinos, que

á centenares mueren cada año. Todos los años abunda, en la época de frutas y de calores, lo que vulgarmente es llamado cólera, pero que en realidad no es más que una colerina, causada por la costumbre de todo asiático de atracarse de frutas poco maduras estando el cuerpo aún en sudor; y, además, por hecharse desnudos á dormir al sereno de la noche. Se calculan en unos 2.500.000, los habitantes chinos de la isla, no pudiéndose, con certeza, prefijar la población indígena, por vivir toda ella en los montes y ser imposible el acercarse á ellos, tanto por los obstáculos naturales de sus montañas y vegetación, como por su oposición de admitir extraños en sus rancherías. Pocos son los europeos que han visitado algunas de las mas cercanas á las costas. Dodd, Morrison, Legendre, Tailor y varios Reverendos Padres Dominicicos en sus interesantes cartas publicadas en los volúmenes del «Correo Sino-annamita», han traído valiosísimos estudios sobre esos habitantes, pero poco, muy poco es lo que se sabe de ellos y del interior de la isla.

Una gran contra que tiene Formosa es la de no poseer buenos puertos. La costa Este es inaccesible, pues está cortada á pico. En la costa Norte y Oeste hay dos puertos abiertos por el tratado del 26 de octubre de 1860, hecho en Peking por las tropas aliadas franco-

inglesas. Este obligó á China á abrir al comercio europeo los puertos de Tamsui y Tainan, con sus correspondientes sub-puertos de Kelung y Anping.

Kelung es verdaderamente el único puerto de Formosa. Situado al Nordeste de la isla, tiene una magnífica bahía de unas veinte millas, cerrada por hermosas y pintorescas montañas, algunas de gran altura. Después de la guerra franco-china en 1885, Liu-ming-chuang, entonces gobernador de la isla, comprendiendo la importancia del puerto, lo unió por ferro-carril á la capital Taipei-fu, teniendo proyectado continuar éste hasta el Sur de la isla. Las minas de carbón que tiene en explotación el gobierno chino, están á orillas de la misma bahía, y esto facilita extraordinariamente la exportación. Durante el año 1893, fueron exportadas 21.748 toneladas de este mineral, y durante 1894 24.243 toneladas, además de la gran cantidad no declarada, que consumieron los vapores de guerra, guarda-costas de la isla.

Anping, aunque puerto de importancia por ser el centro azucarero del Sur de la isla, no tiene ninguna seguridad para los buques, que tienen que anclar en alta mar á una milla del puerto, y refugiarse, en cuanto hay alguna marejada, entre las islas Pescadores, que están á algunas horas de la costa. Tal

es el peligro, que las comunicaciones con el puerto se hacen en unas balsas de caña, en medio de las cuales hay una especie de barril, donde está metido el viajero y de donde generalmente sale bastante mojado por las olas del mar. Estas embarcaciones se llaman *catamoran*.

De Anping se exportaron, en 1880, picos 997,690 de azúcar moreno. El año 1893 descendió á 480,529 picos, pero aumentó á 671,974 picos el año pasado.

Por los cuadros estadístico-comerciales que he recopilado de las estadísticas publicadas por la Administración de las aduanas imperiales marítimas de China, y que en otro lugar ván, se verá la importancia del comercio, de la agricultura, de la inmensa riqueza natural de la isla, sin embargo de estar agobiada por mil trabas y exacciones de los mandarines, los grandes enemigos del comercio y adelanto de China.

El emigrante chino de la costa, vá repeliendo á los naturales, cada día más, hacia el interior, y posesionándose de sus tierras, que cultiva, y aumentando, por consiguiente, cada año más la natural riqueza de este país llamado por antonomasia El Dorado.

Sensible y doloroso es el ver, en los cuadros que acompaño á estos *Apuntes*, que en todas las transacciones comerciales no aparezca la nacionalidad española. Si bien desde hace años

está establecida en Tamsui, y Tainan una casa española, la muy respetable de Malcampo y comp., que tiene su residencia principal en Emuy, esta se vale de conductores extranjeros para llevar sus mercancías, que no son españolas, ni son para España ni Filipinas. Residentes españoles no hay más que seis santos y virtuosos Reverendos Padres Dominicos que propagan el Evangelio en aquellas inhospitalarias playas.

Debe, sin embargo, de haber en el interior algunos filipinos, pues durante mi residencia en el Norte de Formosa, enteréme que en la costa Nordeste de la isla vivía un indigena que hablaba el castellano: hice que me lo presentasen y resultó ser un pescador natural de Babuyanes que había naufragado en la costa de Formosa, en compañía de otro indigena, hacia 13 años y que, recibidos con cariño por los naturales, se habían casado allí, muriendo el compañero. Tal era el apego que le tenía á su nueva residencia que fueron infructuosos todos los esfuerzos que tanto el Rdo. P. Arranz como yo hicimos para repatriarle, y así debe de haber varios, pues el *Kurosico* debe de arrastrar, en su formidable corriente, las endebles bancas pescadoras que á su paso encuentre.

DERECHOS DEVENGADOS por las Aduanas Imperiales Marítimas de China en los puertos de Formosa durante el año de 1894.

Bandera.	TAMSUI.							TAINAN.						
	Derechos de importacion.	Derechos de exportacion.	Derechos de cabotaje. (2)	Derechos de tonelaje. (3)	Derechos de tránsito. (4)	Derechos de tránsito sobre el ópio. (5)	TOTAL	Derechos de importacion.	Derechos de exportacion.	Derechos de cabotaje.	Derechos de tonelaje.	Derechos de tránsito.	Derechos de tránsito sobre el ópio.	TOTAL
	Hk. t. (1)	Hk. tls.	Hk. tls.	Hk. tls.	Hk. tls.	Hk. tls.	Hk. tls.	Hk. tls.	Hk. tls.	Hk. tls.	Hk. tls.	Hk. tls.	Hk. tls.	Hk. tls.
Inglesa	43.264	374.425	4.207	968	»	141.118	563.982	16.986	75.705	1.534	20	2.180	140.430	236.855
Americana	7	»	»	»	»	»	7	»	»	»	»	»	»	»
Alemana	1.373	539	407	170	2.421	»	4.910	1.118	27.918	254	786	1.842	28.552	60.470
Española	»	»	»	»	386	»	386	»	»	»	»	»	»	»
Sueca-noruega	380	102	320	180	»	»	982	»	477	12	»	»	»	489
Japonesa	»	»	»	»	»	»	»	124	7.425	»	610	»	1.510	9.669
China	121	34.627	2.695	312	»	880	38.635	»	»	»	282	»	»	282
Derc. ^a sobre ópio.	53.250	19	24	»	»	»	53.293	63.935	3	1	»	»	»	63.939
Total	98.394	409.712	7.055	1.630	2.807	141.999	662.197	82.163	111.528	1.802	1.698	4.021	170.433	371.705

(1) El Haikuan tacl con que se pagan los derechos y las estadísticas están basados tiene un valor aproximado de \$1.50 mejicano—3 schellines 2 1/2 d. (peniques) inglés; 402 francos franceses.

(2) Derechos por mercancías chinas que habiendo pagado derechos de exportación en uno de los puertos chinos, tienen que pagar mitad más de estos derechos en el puerto de importación.

(3) Derechos sobre tonelaje, válido por cuatro meses en las costas de China, y utilizado para la construcción y manutención de los faros y puertos de China. El derecho es de unos \$0.60 por tonelada.

(4) Derechos devengados por mercancías europeas llevadas al interior, impuesto basado en la mitad de los derechos pagados al momento de su importación.

(5) Derechos devengados por ópio de la India. Es á razón de Hk. Ts. 80 por pico de 133 1/4 libras inglesas, y es además de los derechos de importación que son Hk. Ts. 30 por pico.

CUADRO DEMOSTRATIVO del movimiento de tonelaje en los puertos de Formosa para el año 1894.

<i>Bandera.</i>	TAMSUI.				TAINAN.			
	<i>Vapores.</i>		<i>Buques de vela.</i>		<i>Vapores.</i>		<i>Buques de vela.</i>	
	Núm. de buques.	Tonelaje.	Núm. de buques.	Tonelaje.	Núm. de buques.	Tonelaje.	Núm. de buques.	Tonelaje.
Inglesa	207	121.756	5	2.096	124	90.792	4	1.578
Alemana	19	11.099	4	1.742	13	13.553	20	7.084
Sueco-noruega.	12	5.544	8	1.852	4	1.804	2	386
Japonesa	»	»	»	»	6	6.090	»	»
China	140	78.290	»	»	14	9.866	»	»
Total	378	216.689	17	222.370	161	122.105	26	9.048

VALOR TOTAL *del comercio en los puertos de Formosa en el año de 1894.*

		TAMSUI.		TAINAN.	
= (21) =	Importación .	Haikuan taels	3.622,771	Haikuan taels	2.110,768
	Exportación .	»	4.884,461	»	2.360,574
	Total	»	8.507,232	»	4.471,342

TABLA COMPARATIVA *del azúcar moreno exportado de Tainan, durante los años de 1885 al 1894.*

	Para China	Para el Japón	Para la Gran Bretaña	Para los E. U. de América	Para Canadá	Para Hongkong	TOTAL
	picos	picos	picos	picos	picos	picos	picos
1885	205.635	267.312	16.364	»	»	11.565	500.876
1886	139.488	138.160	»	49.830	26.300	9.048	362.826
1887	255.302	257.122	»	»	»	10.518	522.942
1888	263.033	332.391	»	»	»	20.406	615.830
1889	229.072	309.526	»	»	»	5.627	544.225
1890	329.488	344.945	»	»	»	2.340	676.773
1891	264.823	273.378	»	»	»	7.146	545.347
1892	292.951	262.892	»	»	»	2.783	558.626
1893	297.558	180.934	»	»	»	2.037	480.529
1894	351.426	309.757	»	»	»	10.791	671.974

TAMSUI.

TABLA COMPARATIVA *del movimiento de pasajeros en Tamsui, durante los años 1885 al 94.*

<i>Años.</i>	<i>Entradas.</i>	<i>Salidas.</i>	<i>Total.</i>
1885	6.574	5.278	11.852
1886	12.712	8.235	20.947
1887	10.506	8.207	18.713
1888	11.711	5.598	17.309
1889	9.761	6.525	16.286
1890	11.041	8.378	19.419
1891	12.305	11.593	23.898
1892	12.063	8.378	20.441
1893	21.571	11.541	40.112
1894	27.760	14.197	41.957

Tabla comparativa del valor total del comercio de toneladas, y de derechos recaudados por TAMSUI durante los años 1885 al 1894.

Año.	VALOR DEL COMERCIO.		
	Importación.	Exportación.	TOTAL importado y exportado
	Hk. tns.	Hk. tns.	Hk. tns.
1885	1.796.166	2.741.299	4.537.465
1886	2.050.558	3.411.945	5.462.503
1887	2.270.554	3.371.436	5.641.990
1888	2.641.861	3.059.324	5.701.185
1889	2.209.125	3.085.671	5.294.796
1890	2.277.143	3.302.570	5.579.713
1891	2.251.188	3.101.366	5.352.554
1892	2.368.746	3.427.538	5.796.284
1893	3.115.475	4.764.729	7.880.204
1894	3.622.771	4.884.461	8.507.232

y del tesoro importado y exportado, movimiento las Aduanas Imperiales Maritimas de China, en

TESORO.		TONELAJE.		Derec.s recaudados.
Importado.	Exporta.º	Entrado.	Salido.	
Hk. tns.	Hk. tns.	Tncls.	Toncls.	Hk. tns.
1.444.879	100.581	42.098	42.098	372.720
1.646.425	193.973	59.535	59.535	382.156
1.318.162	265.333	59.279	59.279	534.524
1.011.984	325.383	73.952	73.952	598.384
1.016.921	373.107	88.373	88.373	590.945
1.359.775	296.310	88.977	88.977	584.242
1.068.579	319.023	94.084	94.084	638.135
1.154.475	104.012	83.274	83.274	635.080
1.766.219	227.107	117.050	117.050	706.291
1.911.860	466.741	112.014	110.365	632.197

Tabla comparativa del valor total del comercio de tonelaje, y de derechos recaudados por en TAINAN durante los años 1885

Año.	VALOR DEL COMERCIO		
	Importación.	Exportación.	TOTAL importación y exportación.
	Hk. tls.	Hk. tls.	Hk. tls.
1885	1.400.217	1.078.464	2.478.681
1886	1.509.625	1.074.000	2.583.625
1887	1.571.496	1.191.042	2.762.538
1888	1.377.938	1.484.082	2.862.020
1889	1.421.066	1.325.398	2.746.464
1890	1.622.413	1.953.310	3.575.723
1891	1.496.998	1.634.262	3.131.260
1892	1.400.020	1.532.291	2.932.311
1893	1.724.018	1.571.851	3.295.869
1894	2.027.973	2.360.574	4.388.547

y del tesoro importado y exportado movimiento las Aduanas Imperiales Maritimas de China, al 1894.

TESORO.		TONELAJE.		Derechos recaudados.
Importado.	Exporta.º	Entrado.	Salido.	
Hk. tls.	Hk. tls.	Tonels.	Tonels.	Hk. tls.
345.466	221.851	49.866	48.297	152.376
217.674	604.447	51.975	51.101	154.089
142.332	530.312	52.075	53.512	337.576
386.668	427.830	54.581	54.154	404.206
213.279	405.123	57.413	56.971	399.203
457.117	622.485	66.206	67.039	461.032
244.697	555.652	56.197	55.750	473.435
265.147	419.190	59.549	59.996	444.111
250.211	405.500	53.686	52.443	384.075
717.110	527.900	64.955	66.198	371.705

TACION.

importados en los puertos de Formosa durante

IMPOR

Tabla comparativa de los principales artículos los años de 1887 al 1894.

Artículos.	Unidad	IMPOR	
		1887	1888
Opio de la India	Picos.	1,622	1,970
Tegidos de algodón de Manchester	Piezas.	109,324	97,480
Id. id. de la India	id.	"	"
Id. id. del Japón	id.	34,075	26,852
Algodón en rama	Picos.	445	392
Tegidos de lana	Piezas.	7,093	6,740
Lana en rama	Picos.	82	144
Hierro en barras y manufacturado	id.	2,984	10,538
Estaño	id.	155	140
Plomo	id.	10,507	11,674
Cobre	id.	69	474
Habichuelas	id.	15,230	9,983
Prensas	Paqts.	14,947	20,364
Pescado salado	Picos.	2,833	2,894
Harinas	id.	4,755	4,947
Fósforos del Japón	Grues.	61,900	92,203
Petróleo americano	Galos.	323,740	344,170
Id. Ruso	id.	"	"
Id. de Sumatra	id.	"	"
Papel de estraza	Picos.	1,309	1,294
Camarones secos	id.	2,362	2,549
Arroz	id.	67,731	46,164
Seda en piezas	id.	109	114

TAMSUI.

1889	1890	1891	1892	1893	1894
1,983	1,967	2,181	2,104	2,079	1,779
86,898	106,412	108,668	78,711	82,856	116,973
"	"	"	"	2,018	2,952
24,916	16,719	34,159	62,444	74,520	125,597
620	372	780	582	573	912
6,145	6,717	5,508	5,496	5,258	7,217
110	112	161	155	129	216
1,715	7,102	2,957	3,393	2,339	8,271
137	163	101	145	155	164
13,923	10,546	9,550	15,327	14,503	18,969
53	506	578	2	60	308
7,557	9,681	15,354	31,885	33,594	14,791
16,634	13,377	22,857	16,685	9,578	16,346
2,667	3,395	2,056	3,242	3,988	3,587
7,049	13,322	9,545	10,065	14,978	13,994
86,594	124,204	116,700	136,450	142,900	203,000
476,190	849,045	845,420	568,080	433,710	900,560
122,500	15,000	39,000	837,970	439,190	455,765
"	"	"	"	"	21,000
1,711	1,680	1,943	2,071	1,967	1,928
2,746	1,968	2,814	3,591	2,680	3,375
16,371	45,988	44,662	28,110	255,471	98,692
83	98	114	166	133	189

EXPOR

Tabla comparativa de los principales artículos
1887 al 1894.

Artículos.	Unidad	1887	1888
Alcanfor	Picos.	2.520	2.873
Carbon	Tonels.	12.301	26.639
Abacá	Picos.	112	134
Bejucos	id.	484	1.762
Arroz	id.	»	660
Azufre	id.	3.360	4.310
Té	id.	126.442	135.741
Sacos de todas clases.	Piezas.	»	»
Oro en barras	Onzas.	»	»
Id. en polvo	id.	»	»
Madera de alcanfor en tablas	Piezas.	»	»
Agar-agar (alga ma- rina)	Picos.	»	»
Dátiles	id.	»	»
Aceite de alcanfor . .	id.	»	»

TACION.

exportados de TAMSUI durante los años

	1889	1890	1891	1892	1893	1894
	3.581	6.483	10.761	12.970	26.902	27.811
	43.419	23.518	27.950	14.503	21.748	24.243
	164	484	2.106	42	88	7
	2.402	1.226	3.452	665	812	193
	»	»	»	33.035	»	1157045
	4.520	5.819	6.984	2.820	3.829	5.950
	130.708	128.629	135.753	136.717	163.313	154.003
	»	»	»	»	»	38.718
	»	»	»	»	»	1.989
	»	»	»	»	»	3.093
	»	»	»	»	»	7.088
	»	»	»	»	»	1.851
	»	»	»	»	»	225
	»	»	»	»	»	59

EXPOR

Tabla comparativa de los principales artículos al 1894.

Artículos.	Unidad	1887	1888
Alcanfor	Picos.	236	961
Carbón.	Tonels.	"	"
Abacá	Picos.	1.591	1.514
Corazón de bambú .	id.	314	656
Habas	id.	1.750	1.487
Curcuma	id.	17.691	19.550
Azúcar moreno, para el Japón	Picos.	257.122	332.391
Id. id. otros países .	id.	10.518	20.406
Id. id. China	id.	255.303	263.033
Total azúcar moreno.	Picos.	522.943	615.830
Azúcar blanco, para el Japón	Picos.	"	"
Id. id. otros países.	id.	17.127	25.433
Id. id. id. China . . .	id.	13.390	12.901
Total id. blanco . .	Picos.	30.517	38.334

TACIÓN.

exportados de TAINAN durante los años 1887

	1889	1890	1891	1892	1893	1894
	596	759	2.121	4.571	6.328	11.736
	"	"	"	"	"	"
	1.374	1.761	1.695	1.567	1.700	1.983
	488	882	1.106	1.122	2.782	3.320
	333	604	726	2.422	1.708	798
	15.620	20.804	20.952	20.320	29.768	29.584
	309.526	344.945	273.378	262.892	180.934	309.757
	5.027	2.340	7.146	2.783	2.037	10.791
	229.072	329.488	264.823	292.951	297.558	351.426
	544.225	676.773	545.347	558.626	480.529	671.974
	150	"	"	"	"	1.863
	19.184	26.704	12.380	29.857	10.895	22.005
	6.498	19.165	12.197	12.618	18.495	39.822
	25.832	45.869	24.577	42.475	29.390	63.690

Como se vé por las tablas comparativas publicadas en las páginas de estos Apuntes, el comercio japonés con Formosa ha aumentado de un modo considerable.

En primer término vemos que en tejidos de algodón, que solo 34,075 piezas fueron importadas en Tamsui el año 1887, aumentó á 125,597 piezas el año pasado; en Tainan, en correspondientes épocas las cifras fueron 5,942 piezas y 6,282 piezas respectivamente.

Este considerable aumento se debe á haber el comerciante japonés entendido su mercado. El chino de Formosa es, generalmente, emigrante de China, que en el Norte de la isla vá á esa para la recogida de la hoja del té, y en el Sur para la caña dulce y su mollienda. En cuanto concluyen estas labores del campo, vuelven la mayoría á la contra costa donde tienen sus familias y hogares. Este consumidor, pues, es de paso y como lo que desea es un artículo de uso momentáneo, ha aceptado el género japonés que, amoldado á sus exigencias de dimensiones, género y precio, está cada día más llamado á hacer desaparecer el género de Manchester. Ordinariamente los tejidos de algodón del Japón llegan á Formosa en piezas de 12 yardas por 18 pulgadas de ancho, y se venden por unos \$0.35 la pieza. Hay tambien otro género que es llamado crespón del Japón, pero

que es todo algodón con tiras de color; este es algo más caro, siendo de 13 $\frac{1}{2}$ yardas de largo por 20 pulgadas de ancho y su precio es de \$1.20 la pieza.

En otro artículo en que el Japón ha monopolizado completamente el mercado no solo de Formosa sino el Extremo Oriente es en los fósforos.

En Tamsui solo, en 1887, se importaron 61.900 gruesas; el año pasado se importaron en Formosa 227.075 gruesas por valor de \$71.000.

Y ya que estoy con las tablas de importación debo hacer notar la considerable importación de petróleos americanos y rusos que consume la isla. Pronto esta isla no tendrá que importar este artículo, pues en posesión de ella los japoneses, explotarán los ricos pozos de este aceite que no solo bastará para el consumo local sino que hará guerra á los petróleos extranjeros en este Extremo Oriente. Por primera vez, y como un ensayo, una casa de Tamsui importó 21.000 cajas de petróleo de los nuevos pozos de Sumatra. Su valor declarado fué de \$3700, es decir unos \$0.60 por caja ó sea un 30 p \approx más barato que el aceite americano.

En las tablas de exportación se nota que en Tamsui el principal artículo es el té. Este es generalmente verde y solo encuentra

mercado en los Estados Unidos. Muy primitivamente trabajado no solo sale más costoso sino que también debe de perder en sus cualidades. Seguramente que los japoneses han de lograr beneficiarse con este artículo, especialmente por parecerse á la hoja verde que recogen en su país.

En Tainan es en cambio el azúcar el que predomina, llegando á exportarse 671.974 picos el año pasado. De estos, casi la mitad, 309.757 picos fueron directamente al Japon, y me consta que una gran parte del exportado de Formosa para Hong-kong (10,791 picos) fué, después de refinado en esa colonia inglesa, reexportado al Japon. Ya se han formado varias compañías en el Japon que solo esperan á que el ejército de su nación haya dispersado á las banderas negras, para establecer grandes plantaciones y refinos de azúcar, y de este modo librarse del tributo que tiene que pagar á las industrias azucareras de Filipinas, Java y Hong-kong.

Y ya que toco esta tan interesante asunto para Filipinas, su industria azucarera, permítaseme una pequeña digresión para demostrar la importancia que tiene para estas islas el anuncio de plantarse industrias de este artículo en Formosa por los conquistadores japoneses.

Por las estadísticas de las aduanas de Fili-

pinas veo que se han exportado el año pasado, de este artículo:

Para Hong-kong	1.062,457	picos.
» el Japón	315,474	»
» ctros países	1.965,662	»

es decir 3.343,593 picos de azúcar es la total exportación de estas islas.

Como se vé, son muy pequeñas las remesas directas al Japón, gran consumidor, por ser ese pueblo muy aficionado á los dulces. Es sabido que fueron importados en el Japón el año pasado 2.285,000 picos de azúcar, por valor de \$13.320,000. De Formosa fueron exportados el año pasado, para el Japón 309,757 picos, y de Filipinas, segun lle-
vo dicho arriba 315,474 »

totalizando la exportación directa de Formosa y Filipinas } 625,231 picos,
los que deducidos de la total importación al Japón arroja una diferencia de 1.659,769 picos.

Esta enorme cantidad es sabido que en su totalidad fué importada al Japón de Hong-kong, que posee los dos únicos grandes refinios del Extremo Oriente, y que importó de:

Filipinas el año pasado	. 1.062,457 picos,
y de Formosa	. 10,791 »

resultando. . 1.073,248 picos, casi la diferencia resultante, y que es probable sea de azúcares de Java, que también son refinados y reexportados por los dos refinós de Hong-kong.

Se comprenderá, pues, añadiendo que no crece la caña en el Japón, el gran interés que despierta en los industriosos japoneses dedicados al comercio de este artículo la conquista de Formosa. Es un tributo de más de trece millones de pesos que pagan al extranjero, eso sin contar la enorme población que encontrará ocupación en esa industria.

Otro artículo que es de muchísima importancia comercial para el Japón, es el alcanfor de Formosa y del que he hecho mención en otra página. En estos últimos años en que se ha extendido considerablemente al uso de la pólvora sin humo que, como es sabido, contiene cierta cantidad de alcanfor, la industria de esta resina ha alcanzado una importancia considerable. El Japón tenía casi el monopolio de este artículo, pero Formosa vino hácia el 1887 á serle una rival grande.

En 1868 solo 812 picos fueron exportados de la isla, en 1870 llegaron á ser expor-

tados 2.363 picos, pero por perjuicios causados por las autoridades locales chinas que querían considerar este artículo como monopolio del Gobierno, en el año 1892 solo 81 picos fueron exportados, llegando á no exportarse ni una onza los años 1880 al 1886, cuando por mediación de los Gobiernos europeos, especialmente del alemán, fué declarado libre el tráfico del alcanfor, y se exportaron en los meses de Noviembre y Diciembre de 1887 unos 2,756 picos, tomado desde entonces una franca subida, llegando el año pasado á exportarse 39,547 picos. La demanda de este artículo influyó mucho tambien en el precio. El año 1889 se pagaba en Formosa \$13 el pico, llegándose á pagar el año pasado de \$30 á \$65 el pico.

Es para el comercio de esta resina una suerte que los japoneses tomen posesión de esta isla, pues por el sistema excesivamente primitivo que tienen los chinos de recojerla, bien pronto acabarían con los alcanforales de Formosa.

Este hermoso árbol crece en las inaccesibles montañas en posesión hoy de las razas aborígenes; para alcanzarlas tienen los chinos que librar diarias batallas con sus poseedores, y como no piensan más que en la ganancia momentánea, enseguida cortan y queman los alcanforales sin pensar que, bien conservados, podrían ser útiles por muchos años.

La manera que tienen de extraer esta goma es de lo menos económica que se conoce. Son sometidos al vapor los pedazos del árbol, y de la saturación resultan unos cristales que, condensados, van siendo recojidos en grandes cañas. Estas están colocadas sobre hornos, y á medida que se van destilando los cristales, producen un aceite, el cual es á su vez químicamente tratado con ácido nítrico, produciendo esto el alcanfor sólido que se conoce en el comercio.

El aceite es un gran remedio para reumas y toda enfermedad de los huesos. Un par de friegas bien aplicadas, es raro no hagan ceder los dolores más rebeldes.

Emuy es el emporio del comercio de Formosa tanto para su importación como para su exportación, con excepción del azúcar al Japón que va directamente de Tainan. Pero el té es todo embarcado para Emuy en envases grandes, y en este puerto, puesto en cajitas pequeñas y convenientemente empacado, desde allí es enviado directamente para los mercados consumidores, que es en casi su totalidad los Estados Unidos de América, donde consumen el 90 p^o de su producción, Inglaterra el 7 p^o y otros países el 3 por 100.

Esto es debido primero á que Formosa no tiene buenos puertos donde puedan estar se-

guros los grandes vapores de las carreras del té, que son los que van á tomarlo á Emuy, y segundo que solo recientemente, en 1887, fué tendido el cable que hoy une la isla telegráficamente con el resto del mundo. Se puede juzgar la importancia de este solo artículo para Formosa, por los 154,000 picos de té exportados de Tamsui, que el año pasado tenían un valor de más de \$6.130,000.

Sin embargo, en estos últimos años grandes han sido las quejas de los consumidores de que el té de Formosa no tenía el mismo aroma y las mismas propiedades que hace tiempo. Era esto debido á que los recojedores de la hoja, no tomaban solo las hojas jóvenes y nuevas sino que las mezclaban con hojas secas, y gracias cuando para aumentar el peso no pone una cantidad de otras hojas, convenientemente trituradas, y otras porquerías.

El abacá se produce con bastante abundancia en la isla, es pero muy primitivamente beneficiado. Aun no es ventajosamente conocido en el mercado europeo, pero hoy que los japoneses están allí no descuidarán esta valiosa planta y llegará seguramente á ser una rival seria para Filipinas.

Los naturales tegan sus lienzos con estas fibras y es además exportado en bastante grande cantidad para el continente —En 1872 la exportación de este artículo fué

de 960 picos, en 1891 ascendió á 2.106 picos, y el año pasado, de Tainan fueron exportados 1,982, picos por valor de \$35,270 de abacá en libra (Rhea)
690 picos por valor de \$14,940 de fibra de piña
y 216 picos por valor de \$7,590 de abacá en cuerdas é hilo.

He aquí los nombres de las principales clases del abacá de la isla:

- 1.—*Bœhmeria nivea*:—La Rhea ó ramie.
- 2.—*Corchorus Capsularis*:—Cáñamo.
- 3.—«*Yüeh Tao*»:—Cáñamo silvestre.
- 4.—*Musa textilis*:—Banana. El abacá filipino.
- 5.—*Ananas sativa*:—Fibra de la hoja de la piña.
- 6.—*Pandanus odoratissimus*:—Fibra de la planta de la piña silvestre.
- 7.—*Broussonetia papyrifera*:—Morera fibrosa.
- 8.—*Juncus effesus*:—El junco.
- 9.—«*Tyca*» junco:—Usado para hacer los célebres petates de Formosa.
- 10.—*Chamœrops esculsa*:—Palma, con las fibras hacen los naturales sus capotes de lluvia.
- 11.—*Agave Itxli*.
- 12.—*Sterculia plantanifolia*.
- 13.—*Pueraria Phumbergiana*.

Debe empero de haber much s más clases desconocidas é incultivadas, pues, como llevo

dicho, queda mucho aún que descubrir de esta inmensamente rica isla.

En minerales es la isla de las más ricas.

En 1882, antes de la ocupación francesa, se llegó á exportar de Kelung 42,202 toneladas de carbon.

Ya he dicho en otro lugar que el año pasado se exportaron, declarados de Kelung, al centro hullero, 24,243 toneladas de carbón. Su valor, ridículamente barato, \$40,348 es debido á que siendo primitivamente trabajado, no lo sacan de profundos pozos, si solo de la superficie y por consiguiente es en gran parte en polvo y no tiene, además, cualidades necesarias para hacerle aceptable para máquinas.

Pero hoy que los japoneses poseen esa parte de la isla que está ya reconocida con tener una mina inagotable de este precioso mineral, no hay que dudar que aportarán allí su experiencia, y pronto el carbon de Formosa será cotizado en los mercados de Oriente, eso es sinó acontece como con el carbon del Japón, que hoy es consumido no solo en Oriente, sino hasta en la India y la costa americana del Pacífico.

La existencia en el interior de ricos filones de oro ha sido siempre comentada. No hay duda, sin embargo, que deben existir riquezas incalculables, pues que los riachuelos

llevan á la mar siempre arena de oro, que los chinos no saben aprovechar como deberían. Recojen las arenas de estos rios con canastos, y á fuerza de lavadas, reúnen unas cuantas onzas. Puede calcularse la importancia de estos filones cuando el año pasado fueron declaradas en Tainan exportaciones de:

Oro en barras onzas 1.989 por valor de
\$69,361

Oro en polvo onzas 3.093 por valor de
\$95,561

además de la cantidad, seguramente no muy despreciable, que los chinos emigrantes anualmente llevan sobre sí cuando vuelven á sus hogares después de la recojida de la hoja del té.

Es natural que siendo de origen volcánico la isla haya en abundancia azufre.

Entre Tamsui y Kelung, en el Norte de la isla, existen importantes solfataras, pero que hace cinco años no se explotaban, aunque en 1879 el Comisario de las Aduanas de Tamsui llamó la atención sobre ellas.

En 1887, cuando se empezó la explotación de este artículo por una compañía china, que tenía el monopolio, se exportaron 3360 picos y el año pasado llegó á 5950 picos.— El precio, á pié de los solfataras, es de pesos 1.40 el pico.

PARTE II.



Como la de todas las innumerables islas é islotes de estas aguas, la antigua historia de Formosa está envuelta en espesa niebla, mezclada con su correspondiente miajita de leyendas, más ó menos veraces.

La primera mención que se vé en la literatura china de esta isla es que en el año 1436, un navegante célebre, Wan San-pau, naufragó, á causa de un temporal, en las costas de aquella isla, que llamó Tainan, ó sea «Bahía grande», allí donde hoy está la ciudad de Takow. Este intrépido marino re-

sidió por algún tiempo en la isla, para informarse sobre ella y sus habitantes, volviendo luego á China.

En 1564 (42.º año del reinado del emperador Shi Tsung, de la dinastía Ming) otro chino, llamado Yu Ta-Yuen, que estaba cruzando los mares de China con su escuadra, fué atacado por el valiente pirata Liu-Tan Hsien, y después de un combate de cinco horas, vióse obligado á refugiarse entre las islas Pescadores y después en el puerto de Saccam, hoy Anping.

Hube después un intervalo de algunos años en los que ocurrieron continuas batallas navales entre los corsarios japoneses, tan renombrados y temidos, y los juncos chinos. Casi siempre concluían estos con desembarcos en Formosa, tanto para tomar viveres frescos, como para carenar las averías de sus barcos.

A fines del siglo XVI los portugueses fueron los primeros europeos que pisaron la isla, dándole el nombre de Formosa por su exuberante vegetación y por sus riquezas naturales. Desembarcaron en el Norte de la isla, allí donde hoy está el puerto de Kelung, y donde hallaron algunos japoneses ya establecidos.

Los navegantes de esos tiempos conocían á la isla por el nombre de Pakkanda, pro-

bablemente llamada así por los aborígenes que en ella habitaban.

Persiguiendo á sus naturales enemigos los portugueses vemos á los holandeses presentarse en estos mares el año 1601, pero por intrigas y calumnias de los portugueses sobre el carácter de los de la última nación citada no pudieron trabar relaciones comerciales con China. En Junio de 1604, sin embargo, volvieron, con una poderosa escuadra mandada por el almirante Warwijk y desembarcaron en las islas Pescadores, construyendo un fuerte.

Las autoridades de Emuy, alarmadas por esta nueva vecindad, enviaron una escuadra compuesta de cincuenta juncos al mando del almirante Tou-Szû á persuadirles de que abandonar la isla. El almirante holandés, viendo que nada ganaba con resistir, dióse á la vela el 15 de Diciembre para Pulo Condor.

En 1620 (el primer año del reinado del emperador Kwang Tsung de la dinastía Ming) una embarcación holandesa, que se dirigía á sus factorías del Japón, establecidas desde 1611, naufragó sobre las costas de la isla de Formosa, cerca del hoy puerto de Tainan, y donde encontró ya establecida á una colonia japonesa, que estándoles prohibido comerciar directamente con China usaban de ese puerto, desde hacia seis años, para allí hacer sus cambios comerciales con los negociantes chinos.

El capitán de la nao halló el puerto tan conveniente que pidió permiso á los japoneses para establecer una pequeña factoría que sirviese de escala para el comercio holandés con el Japón, y como prometió no ocupar más terreno que el que cubriría una piel de buey, los inocentes japoneses se lo permitieron.

Es curioso que de esta misma estratagema dícese que se han aprovechado tantos colonizadores, desde los antiguos Fenicios que obtuvieron permiso para edificar Pirsá.

Cortaron, pues, los astutos holandeses la piel de buey en tiritas muy finas, y cercaron con ella un vastísimo territorio, dejando á sus amigos los japoneses asombrados.

Allí construyeron un fortín, que llamaron fuerte Zelandia y fueron visitados por una escuadra de 14 buques que salió de Batavia el 10 de abril de 1622, ayudando á la construcción del fuerte que hoy aún existe en Anping como recuerdo de la dominación holandesa en la isla.

Una vez arraigados los holandeses intentaron imponer gabelas sobre el azúcar exportado por los japoneses, á las que estos se opusieron, dando por razón que ellos eran los primeros colonizadores de la isla. Alentados por los portugueses, que veían con malos ojos esa factoría, los japoneses enviaron al

Japón una comisión de naturales de la isla, compuesta de diez y seis individuos, para invitar al emperador del Japón á que tomara posesión de ella arrojando á los intrusos holandeses. Contraria á su esperanza, la corte japonesa rehusó acceder á la petición, obligando á la embarcación que trajo á la embajada á devolverla á su isla, y prohibiendo á ningun natural de Formosa que pisara tierra japonesa.

Y ahora débese me permitir una lijera digresión para dar la razón de la presencia de nuestra bandera en Formosa por aquellos tiempos.

Después de la guerra de la independencia holandesa, naos de esta nación pasaron el cabo de Buena Esperanza, y vinieron por estos mares á dar guerra á nuestras embarcaciones como tambien á las portuguesas.

En 1622 atacaron á Macao, pero fueron rechazados, retirándose á su nueva estación de Tainan la escuadra.

Tomando por base de operaciones ese puerto y las islas Pescadores salieron para hostigar el ya importante comercio entre Manila, ocupado por los españoles desde el 19 de Mayo de 1571, y los chinos sangleyes de Changchow, importante ciudad marítima cerca de Emuy.

Este considerable comercio se hacía por

una flota de unos treinta ó cuarenta juncos chinos, que llevaban á Manila, por Marzo de cada año, abundancia de sedas, porcelana, y otros infinitos artículos que, según las estadísticas de aquellos tiempos, eran de una importancia anual de más de un millón y medio de pesos en oro.

A fines del siglo XVI había más de 14.000 personas en Méjico que dependían de la seda china para tejer los célebres tejidos tan estimados en aquellos tiempos.

Allí, pues, eran llevados por naos españolas, que cruzaban el Pacífico desde Manila, estas riquezas importadas de China, India y el Japón.

En Manila, por esos tiempos, había unos 20.000 chinos que los españoles llamaban *sangleyes*, que en chino de Emuy quiere decir Sang-li, comerciante.

Los holandeses resolvieron arruinar este importante tráfico para de este modo obligar á los españoles y portugueses á abandonar las posesiones que tenían en Manila, Macao, Malacca, Timor y Moluccas, que los holandeses é ingleses tanto envidiaban.

Unidas, pues, estas dos últimas mencionadas naciones, no cesaron de atacar las naos hispano-portuguesas que traficaban por estos mares.

Visto lo cual, el gobernador de Manila de-

ció atacar á los holandeses en su fuerte Zelandia, y de este modo, al par que deshacerse de un enemigo molesto, añadir, con la conquista de Formosa, otra joya á la corona de Felipe II.

Tuvieron, pues, las autoridades locales un consejo de provincia el 12 de Enero de 1626, en el cual se acordó mandar una expedición compuesta de doce champanes chinos y dos galeras perfectamente pertrechadas, tripuladas por tres compañías de infantería, bajo el mando del valiente D. Antonio Carreño de Valdés, y como directores el Muy Reverendo Prelado Provincial Fr. Bartolomé Martínez, seguido de cinco Religiosos Dominicos.

El 8 de Febrero de ese año se hizo á la vela esta expedición, fondeando el 15 de Marzo en la barra del grande Ibanag, en Cagayán, para allí esperar el cambio de monzón, que aún no se presentaba favorable.

El 4 de Mayo, por fin, zarparon y tres días después descubrieron las costas de Formosa.

El día 10 desembarcaron las tropas en una rada de la isla, que llamaron Puerto Santiago. Pero reconociendo que no era todo lo abrigada que era necesario para proteger la escuadra de los vientos duros reinantes, el Padre Provincial ordenó se reconociese y sondase la costa hasta hallar puerto más conveniente. Efectivamente, descubrieron una

ensenada con un puerto magnífico, resguardado de los vientos, que llamaron Santiago Trinidad, y hoy es el puerto llamado Kelung, al Norte de la Isla.

Una vez trasladada la escuadra á aquella bahía, decidieron construir una formidable fortaleza que sirviera de base de operaciones.

A la entrada de la ensenada había un islote muy apropiado para el caso. Le llamaron Salvador, y hoy es conocido con el nombre de Isla Palm.

Allí alzaron un baluarte sobre un cerco, de trescientos piés de alto, y construido de tal modo que debía ser inexpugnable, y dominando aquella fortaleza se izó el glorioso pendón de Castilla, para marcar nuestra toma de posesión de Formosa.

Ni un sólo hombre perdió España en esta memorable expedición, llevada á tan buen fin, bajo la dirección de un venerable Prelado, el cual, ya establecida la toma de posesión, regresó á Manila con el grueso de la expedición.

Los naturales de la isla ninguna oposición ofrecieron á este desembarco, pues el estruendo del cañón que ellos no conocían, y que hacía estremecer la tierra bajo sus piés, los alarmó de tal manera que huyeron á los montes.

Los cinco Reverendos Padres Dominicos que

acompañaban la expedición enseguida levantaron un pequeño templo al verdadero Dios de las naciones, bajo la poderosa advocación de Todos los Santos, y se dedicaron á evangelizar á aquellos naturales, á los que enseñaron nuestra amada Religión, y animaron á tratar á sus generosos conquistadores.

Los primeros convertidos fueron dos hijos de un chino de larga residencia en el puerto que se habia casado con una natural de la isla. Aprovecharon esta ocasión los Reverendos padres para solemnizar el acto con inusitado fausto. Durante la celebración del Santo Sacramento, se dispararon cañonazos, las tropas estaban formadas y la función religiosa fué solemnisima. Los isleños, admirados de tanta pompa, pronto se inspiraron en los misterios de una Religión tan bella que los celosos Misioneros procuraron glorificar ante sus ojos con el prestigio constante de su palabra y ejemplo.

Pronto fueron tan numerosas las conversiones de los isleños, que en el Capítulo de la provincia de 1627, del padre Fr. Bartolomé Martínez, fué erigido en vicaría el nuevo territorio con voz y sufragio en los capítulos, recayendo estos cargos en la persona del padre Fr. Francisco Mola, que fué destinado á la misión, con cuatro sacerdotes y un hermano de la reverenda órden dominicana.

Una vez cimentada nuestra posesión en S. Salvador y sus inmediaciones, pasaron las fuerzas españolas en 1629 á ocupar el puerto de Tamsui, distante unas treinta leguas, y al cual acudían considerable número de mercaderes chinos que de la contracosta de Fokien venían constantemente á cambiar sus productos con los de los isleños. Poca resistencia encontraron aquí tambien las fuerzas de Castilla, pues los tímidos naturales huyeron á sus montañas al desembarcar en la playa las tropas expedicionarias.

En poco tiempo cogieron un baluarte formidable, sobre cuyas ruinas está hoy construido el que es consulado de Inglaterra en aquel puerto. Al fuerte se le dió el nombre de Santo Domingo de Guzman, por ser el del gobernador de la ciudad, D. Luis de Guzman, hombre celoso y amante de la gloria de su Dios y su Pátria.

Enseguida fué construido un templo dedicado á Ntra. Sra. del Rosario, que fué inaugurado con inusitada pompa, concurriendo á la solemnidad no solo las fuerzas militares, sino tambien los isleños, que construyeron un camino enarenado del fuerte á la colina, en cuya sima estaba el templo, y asistiendo á la procesión que se formó para conducir á la imágen sagrada, que en andas fué llevada, para tomar posesión de su nuevo templo.

Hacia doce años que implantanda nuestra gloriosa bandera en el Norte de Formosa seguía su misión de civilizar y evangelizar á aquellos isleños, cuando siendo gobernador del puerto D. Gonzálo Portillo, en Septiembre de 1641, se le presentó una escuadra compuesta de tres navíos formidables, holandeses, que viendo con ojos de envidia nuestra cercanía á sus factorías de Tainan y Japón, se prestaron á arrojar á los españoles de Tamsui, puerto principal y llave poderosa del comercio de la isla con China, y que desde la ocupación española habían codiciado los astutos hijos de Flandes.

Al echar ancla el almirante holandés envió el siguiente despacho al gobernador del puerto, que traduzco de Valentyn, el historiador holandés de ese tiempo.

A Gonzálo Portillo.

Gobernador de los Fuertes Españoles.

En la isla de Kelung.

Señor:—Tengo el honor de comunicarle que he sido nombrado jefe de una poderosa fuerza militar de mar y tierra, para tomar posesión, pacíficamente si es posible, ó de otra manera si fuera necesario, de la fortaleza de la Santísima Trinidad, en la isla de Kelong y de la cual es Vnecencia el Gobernador.

Siendo costumbre entre pueblos cristianos

anunciar sus intenciones antes de empezar las hostilidades, yo, por lo tanto, mando á Vucencia se rinda. Si Vucencia está dispuesto á oír las condiciones de capitulaciones y me hace entrega del fuerte de la Santísima Trinidad, y las otras fortalezas, Vucencia y sus tropas serán tratados con buena fé, como es costumbre por las usanzas de la guerra; pero si Vucencia se hace el sordo no obedeciendo este mandato, no tendré más remedio que acudir á las armas. Por lo tanto, espero que Vucencia considere y piense el contenido de esta comunicación, y evite inútil derramamiento de sangre, contestándome sin pérdida de tiempo, en pocas palabras, haciéndome presente sus intenciones.

Dios guarde á Vucencia muchos años.

El amigo de Vucencia.

(Firmado) Paulus Tradenius.

Fuerte Zelandia, 26 de Agosto de 1641.

Hé aquí la notable y caballerosa contestación que recibió el almirante holandés:

Al Gobernador de Tainan.

Señor:—Su comunicación del 26 de Agosto fué debidamente recibida, y tengo el honor de manifestarle que, como cabe á un buen cristiano, que respeta el juramento hecho á su Rey, no puedo ni quiero hacerle entrega de las fortalezas demandadas por Vucencia,

pues yo y mis soldados hemos determinado defenderla.

Tengo costumbre de encontrarme con grandes ejércitos y me he hallado en numerosas batallas en Flandes, como tambien en otros paises; por lo tanto le ruego no se moleste en volverme á escribir tales comunicaciones.

Que cada uno se defienda como mejor pueda. Nosotros somos españoles cristianos, y tenemos fé en nuestro Dios, que es nuestro Protector. Que Dios tenga piedad de vosotros.

Escrito en la principal fuerza de S. Salvador, el 6 de Septiembre de 1641.

(Firmado) Gonzalo Portillo.

A esto contestaron los holandeses con una andanada de sus formidables cañones, creyendo intimidar á los del fuerte, pero no contaron con el reconocido valor y denuedo de los invictos castellanos que con tanta energía y ahinco contestaron con las cien bocas de cañón del baluarte, que bien pronto cesaron los fuegos del enemigo, y al disiparse la densa nube de humo que ocultaba á las naos holandesas, se las vió desaparecer en el horizonte bastante mal paradas y para no volver más, refugiándose en sus factorías de Tainan.

Una vez derrotado el enemigo, el padre Bartolomé Martínez y el Gobernador de la plaza, que habian dirigido con tanto acierto la de-

fensa del fuerte, embarcados en un ligero batel á remo y vela, trataron de regresar al fuerte San Salvador, pero una inesperada ola hizo volcar la embarcación, cuyos tripulantes cayeron al agua, y por más esfuerzos que se hicieron perecieron tres personas, entre ellas el malogrado y santo varón el M. Reverendo padre Bartolomé Martínez.

Aquí viene bien una ligera biografía de este ilustre y santo hombre que tan dignamente fué elegido el primer vicario, y que tan importante papel tomó en nuestra conquista de la isla. Era natural de Roselló, pequeña población de Rioja, é hijo ilustre del convento de S. Estéban, de Salamanca. Distinguióse allí por su talento, y fué trasladado el colegio de Alcalá, de donde se incorporó á la provincia del Rosario, llegando á Manila en 1611, destinándole el capítulo á Macao para fundar en China una misión dominicana. No logró su objeto por oposición de las autoridades de ese puerto y tuvo que retirarse al convento de Binondo, donde se dedicó al estudio de la lengua sínica, que llegó á poseer perfectamente, y que le sirvió tanto para la conquista de Formosa.

Elevado al grado de vicario de los territorios que había contribuido con su sabia dirección y consejo añadir á la corona de España, se dedicó en cuerpo y alma á civilizar

á aquellos naturales, y á formar ese punto de apoyo para evangelizar el Catay, en que cifraba su esperanza y su más santo deseo.

Virtuoso y sufrido, era el primero en los puestos de peligro, alentando á sus subalternos á morir en defensa de su Pátria y de su Dios, á quien tantas pruebas de desinteresado cariño había él dado.

Por este tiempo nuestras tropas en Filipinas tuvieron que castigar á los piratas de Joló y Mindanao, que con sus escursiones asolaban las costas de estas islas y cometían atropellos contra toda embarcación que encontraban.

Estando corto de tropas, el Virey señor Corcuera ordenó se incorporase á la expedición contra los moros tres compañías de las cuatro que defendían Formosa.

Sabedor del hecho el holandés, se presentó de nuevo delante de los castillos de Tamsui, el 3 de Agosto de 1642, y diez y ocho meses después de haber sido tan valerosamente derrotados en su primera tentativa, un patache de guerra holandés incorporándosele diez y seis días después una poderosa escuadra compuesta de cuatro grandes fragatas, un champan grande, un paillebot, ocho falúas y otros varios buques de transporte.

Fidieron refuerzos enseguida á Manila los sitiados, pero los únicos que lograron fueron provisiones de boca y guerra y *ocho* soldados españoles.

Con tan corto número de defensores como en el puerto se hallaban, la victoria del enemigo no podría ser dudosa; sin embargo, esos héroes se prepararon sin tregua día y noche á reforzar las trincheras y parapetos, para oponer una resistencia vigorosa y vender caro el triunfo del enemigo.

Debido á la impericia del comandante de las fuerzas españolas, que no supo juzgar la importancia del hecho, opuso al desembarco solo doce soldados españoles, ocho indios de Luzón y cuarenta flecheros de la isla, que los holandases arrollaron oponiéndoles cien hombres contra uno, los que bien pronto tomaron posesión de la playa y desamparados arrabales de Tamsui, sitiando á las fuerzas en el castillo.

Con buenos medios de resistencia, sin embargo les faltaron brazos para servir la excelente artillería que coronaba los baluartes del fuerte.

El enemigo, una vez conseguido situar sobre una colina que dominaba el castillo su artillería, causaba horrendos estragos en la casi indefensa ciudadela, que despues de heróicos é inútiles esfuerzos se vió precisada á una dolorosa pero irremediable rendición.

El día de San Bartolomé, 24 de Agosto de 1642, y después de seis días de valerosa resistencia, penetraron en el fuerte donde tan

gloriosamente había ondeado el pendón de Castilla, los victoriosos holandeses, que en vista de la heroica defensa de su guarnición, admirados, perdonaron la vida á los rendidos, apoderándose, sin embargo, de cuanto había en la ciudadela.

Cayeron en poder del enemigo cuarenta piezas de gruesa artillería, gran cantidad de pólvora y municiones, \$15.000 en plata y mercancías evaluadas en más de un millón de pesos, propiedad de los mercaderes allí establecidos.

Durante ocho días celebraron, con inusitadas fiestas, los holandeses, el triunfo que sobre los españoles obtuvieron.

A la guarnición española, los cinco misioneros Dominicos y un Franciscano, guardián del convento, que tenía esta órden en la ciudad de San Salvador, los holandeses los condujeron como prisioneros de guerra, primero á Tainan y luego á Jacatra, hoy Batavia, donde el gobernador les dispensó toda clase de consideraciones y respetos. Allanáronse todas las dificultades que se presentaron para la restitución de los prisioneros, sin canje ni rescate ni compensación de ningun género, pero sí solo merced á la gran influencia y prestigio que en su prisión supieron captarse los Reverendos Misioneros para con sus carceleros.

Temiendo el resultado de la pérdida de la isla, sin embargo de que su responsabilidad estaba á salvo por la insuficiente guarnición, puesta bajo su mando, el ex-gobernador de la isla no quiso acompañar á los prisioneros en su re-expatriación á Manila, y tuvo que tomar el mando de la expedición el Reverendo P. Fr. Juan de los Angeles, que fué elegido jefe por aclamación.

Bajo la dirección de este virtuoso Padre se trasladaron los prisioneros á Macasar, donde les fué á recojer un ayudante de Manila, con orden de pagar todos los gastos irrogados al soberano de la isla, y conducirlos á la capital de Filipinas, á donde llegaron, sanos y salvos, el 29 de Junio de 1643.

Y así, después de 16 años, 3 meses y 14 dias de dominación, tuvo que rendirse el noble pabellón de Castilla, y abandonar esa tierra que tantos sacrificios y sangre le había costado para conquistarla. Nunca llorará bastante España esa pérdida de territorio tan valioso, no sólo por sus riquezas naturales, sino por su excepcional posición política y estratégica. Los recientes acontecimientos que han obligado á China á ceder al Japón esa isla, hacen y harán más sensible para Filipinas y España no haber hecho un esfuerzo para retener ó recobrar la Formosa, la llave de estos mares y territorios.

Después de los enormes sacrificios hechos por los holandeses para arrojar á los españoles, tampoco ellos disfrutaron de su conquista por muchos años.

Durante este tiempo, en China ocurrieron graves trastornos políticos, causados por la invasión de los Manchús y la rebelión del general Li Tzu Ch'eng.

En 1644, por fin, ocuparon Peking los victoriosos ejércitos tártaros, suicidándose el último de la dinastía Ming, el emperador Ch'ung-Cheng, después de haber matado con sus propias manos á todas las mujeres que componían su familia, para que no cayeran en poder del enemigo.

Historia sumamente romántica la de este gobernante que, bueno y justo, no pudo remediar las faltas de sus predecesores, pareciéndose en esto al infeliz Luis XVI de Francia, pagando con su vida la inmoralidad y corrupción de sus antepasados que, rodeados de viles eunucos, gente ignorante, sin patriotismo ni familia, no eran dignos de ocupar los altos cargos que les daban.

Las desbandadas tropas chinas, arrojadas de su suelo pátrio, se refugiaron en las islas de la costa, y bien pronto, por falta de recursos, convertidos en corsarios y piratas, asolaban las costas de China.

Pero el que más daño hizo, el que más

valiente se mostró contra los Manchús, fué Chêng-Che-lung, conocido por los holandeses con el nombre del «Pirata E-quam,» inteligente y valeroso, hijo de la provincia de Fokien y que habiendo residido por muchos años con los colonos japoneses en Formosa, con quienes había emparentado, logró ser reconocido como jefe de la isla por las poblaciones marítimas.

Levantóse contra los usurpadores y les ganó señaladas batallas, gracias á su pericia y arrojo. Sin embargo, fué hecho prisionero en uno de aquellos combates y llevado á Peking, donde en 1661 fué decapitado, dejando un hijo que de una japonesa tenía y llamado Chêng ch'eng-kung, conocido en la historia con el nombre célebre de Koxinga, dádole por los portugueses. Este fué proclamado su sucesor y jefe de los corsarios de Formosa.

Koxinga bien pronto superó en fama á su padre por su valentía é inteligencia.

Desde Formosa, donde se estableció, equipó grandes escuadras que continuamente atacaban las costas de China, y se apoderó de Emuy y Chang-chow, llegando su temeridad hasta á atacar, en 1648, á la capital de la provincia de Fokien, pero en esta empresa fracasó.

En vano los Manchús enviaron parlamentarios para ganar á su causa al temible cor-

sario. Ofertas de dinero y títulos fueron rehusadas, y se aprestó con un gigantesco ejército, compuesto de 170,000 hombres, para invadir la China.

Componíase este de 50,000 marinos, 50,000 arqueros, 50,000 lanceros, 10,000 ayudantes y 10,000 guerreros disciplinados á cortar los piés de los caballos enemigos, destrozando así el poder de los tártaros que ya en esos tiempos eran famosos por sus ataques de caballería.

Asoló entónces las costas de la provincia de Foochow apoderándose de las ciudades de Wenchou y T'aichou, pero no pudo seguir su gloriosa conquista por una terrible borrasca que le destrozó una veintena de sus mayores buques, pereciendo algunos miles de sus tripulantes.

Koxinga entónces entró en el gran río Yang-Tsze, para cortar el paso á los ejércitos Tártaros que iban al Yunnan para combatir contra Yung-li, príncipe de la dinastía Ming.

Consiguió romper las cadenas de hierro que cerraban el paso del río delante de Ching-kiang, tomó Kwa-Chow, y, despues de un combate sangriento, apoderóse de la misma ciudad de Chin-kiang, cayendo en su poder bien pronto Yang-chow, á la embocadura del gran canal.

Así logró Koxinga no solo interceptar

á los ejércitos del Norte que auxiliaban los del Sur sino tambien apoderarse de los comboyes de arroz que por el gran canal iban á Peking.

Avanzó rápidamente sobre Nanking, visitando las tumbas de los Ming.

Mientras el emperador Manchú preparaba sus ejércitos para atacarle, el Virrey de Nanking entró de nuevo en relaciones con Koxinga para un arreglo de paz, dando con esto tiempo á que llegara el ejército imperialista, que le cogió desprevenido, pudiéndose á duras penas salvar con unos cuantos de sus buques.

Entonces fué cuando, para vengarse del holandés que habia ayudado el tártaro en atacarle en Emuy, resolvió arrojarle de Formosa, atacándoles por mar y tierra.

Desalojóles de todas sus fortalezas del Norte y presentóse con su armada consistente en nuevecientas velas, delante del fuerte de Zelandia en 1662. Desembarcó á una legua del castillo un destacamento para atacarle por mar y tierra, y pidió se rindieran, pero la guarnición, compuesta de doce holandeses y una partida de negros de la India, se negó á ello, aprestándose á defenderse, lo que hicieron con valentía y denuedo.

Sitióles, pues, Koxinga, pero aquel puñado de valientes, con sus cañones, les tuvieron á raya durante cuatro meses, enteros cuando,

obligados por el hambre y por la destrucción de su escuadra, tuvieron que aceptar la rendición ofrecida, para regresar á Batavia, abandonando el fuerte Zelandia.

Volvieron á Formosa en 1665 con 200 hombres armados y al mando del capitán Bitter, pero en 1668 tuvieron de nuevo que abandonar la isla, pues habiéndoles los japoneses cerrado sus puertos, ya no existía el objeto de que les sirviese aquella factoría de escala á su comercio y navegación.

Una vez en posesión de la isla, dedicóse Koxinga á ponerla en disposición de defensa poniendo guarniciones en Angping Kelung y Tamsui, y construyendo un arsenal, en este último puerto, para reparar las averías de su escuadra. Construyóse una capital que llamó Sing Ting-foo, que hoy es Tainan, y reforzando el fuerte Zelandia, estableció allí su córte, llamándola NganPing-tsing, nombre que aún hoy conserva.

Estableció allí las mismas leyes, costumbres y forma de gobierno que existían en China, y bien pronto se captó la simpatía y cariño de sus súbditos.

Edificó escuelas y favoreció la emigración de los chinos en Formosa, dándoles toda clase de concesiones y declarándose abiertamente partidario de la dinastía Ming.

Fué en este tiempo cuando los Manchús eje-

cutaron, y á manera de castigo por la insubordinación y declaración de independencia de su hijo, al infeliz padre de Koxinga, que residía en Peking prisionero.

Pero no gozó el corsario mucho del fruto de sus triunfos, pues falleció al año y pocos meses después de su victoria sobre el holandés, en 1662, á la temprana edad de 39 años.

Pero volvámonos un poco hácia atrás para recoger el hilo de nuestra historia, abandonada un tanto para seguir al victorioso aventurero. Por aquellos tiempos vemos también á Formosa atacada por los japoneses que, convencidos de su importancia comercial y estratégica, decidieron conquistarla.

El célebre emperador japonés Dayfusama, después de haber vencido á su rival y yerno Fidiyori, armó una poderosa escuadra al mando de Juanchuan, hermano del ilustre general Tocuan, para conquistar la isla.

Puso á sus órdenes bastantes bajeles y tres buques de alto bordo con numerosa tripulación para acordonar la isla, y el 14 de Mayo de 1616 salieron del puerto de Nagasaki, no logrando, sin embargo, llegar á Formosa, pues sobrevino una tremenda borrasca que los arrojó á las islas Liuchiu, de donde regresó parte de la expedición, para reforzarse en Nagasaki, y volver á emprender la jornada en Noviembre de mismo año.

Mas estaba de Dios que no conseguirían su objeto, pues después de mil aventuras y contratiempos, tuvo que refugiarse la escuadra en las costas de Conchinchina, donde llegó en bastante mal estado.

Murió el famoso Dayfusama, y su sucesor, cambiando de política, arrojó á todos los extranjeros de su territorio, prohibiéndoles volver á entrar en él y ordenando que se retirasen á sus casas todos los japoneses que estaban colonizando Formosa.

No impidió esto que los famosos corsarios japoneses desolaran continuamente las costas de Formosa, habitadas por tímidos naturales que no podían contrarrestar la rapiña y crueldad de aquellos.

El hijo de Koxinga, llamado Chêng-king, que á la muerte de su padre estaba gobernando el puerto de Emuy, tomó el mando del poderoso ejército, negándose á someterse al virrey de Fokien, bajo otras condiciones que las concedidas á los reyes de Corea é islas Liuchiu; es decir, ser considerado como soberano de Formosa y no estar obligado á usar la humillante coleta ni vestir traje tártaro impuesto á los chinos por el conquistador Manchú.

Negósele este privilegio, y las autoridades de Fokien, en 1664, con la alianza de los holandeses, atacaron y recobraron Emuy y las

otras ciudades en posesión de Chêng-king, el cual se vió obligado á retirarse á Formosa.

Hubo aquí un intervalo en que Chêng-king, unido al rebelde Keng Tsing-Chung, causó grandes desastres á los Manchús, apoderándose el célebre general Liu Kwoh-huan, llamado el «brazo derecho de Chêng-King», de la ciudad importante de Hai-ch'êng, en 1678.

El emperador Manchú, determinando concluir con estos terribles corsarios, una vez más se unió á los holandeses y aprestó una escuadra muy poderosa, consistente en quinientos juncos y 14.000 hombres: sin esperar los refuerzos extranjeros, apoderáronse los imperialistas de todas las ciudades perdidas y obligaron, en el verano de 1680, á Chêng-King, á refugiarse de nuevo en Formosa.

Una vez más los manchús, por medio del Archiduque Laita, ofrecieron la paz al temible corsario, concediéndole la soberanía de la isla, el no usar coleta ni vestir el traje de los manchús, pero á condición de no asolar ni pisar el suelo chino.

Aceptó Chêng-King estas ofertas, pero insistió en poder comerciar con la ciudad de Hai-ch'êng, lo cual le fué negado.

Después de varias intentonas de asesinar al descendiente de Koxinga, practicadas por orden del virrey Yao K'i-shêng, murió en

1681 el corsario, en su palacio de Formosa, rodeado de cortesanos.

Su hijo primogénito, Chêng K'oh-tsang, no reinó por mucho tiempo, pues fué asesinado por intrigas de familia, heredando el trono su hermano menor Chêng K'ok-shwang, conocido por su incapacidad y espíritu pobre.

En 1683 el almirante chino Shi Lang, aprovechándose del mal estado de cosas en el campamento de los de Formosa, decidió atacarlos de una vez y concluir con estos corsarios que molestaban tanto al comercio de las costas de China.

Alistó, pues, 300 bajeles de guerra y 20.000 hombres, atacando los puertos de las islas Pescadores, que estaban defendidos por el general Liu Kwoh-Huan, el mismo que conquistó la ciudad de Hai-ch'eng, en 1678, de los chinos.

Tuvo que retirarse el almirante Shi Lang, pero volviendo al ataque dispuso sus fuerzas en tres divisiones, y con tanto brío se batieron ambos ejércitos, que al cabo del día, los imperialistas se vieron en posesión de los fuertes, habiendo destruido 100 juncos corsarios y perecido 12.000 hombres.

Liu Kwoh-huan logró refugiarse en Tainan perseguido por el almirante, quien, para no seguir el combate, ofreció á los formoseños una paz honrosa.

Aceptada ésta, fué entregado á los imperialistas del rey de Formosa el infeliz Chêng Kék-bwaug, y todos los sellos y atributos reales que desde Koxinga tenía la familia.

Al rey lo enviaron á Peking, donde fué investido duque; á Liu Kwok-huan y al primer ministro formoseño Fêng Sih-fan, por la intervención que tuvieron en la paz, les confirió el emperador el título de condes.

Y así, en 1683, el 22.º del reinado del justo y poderoso emperador Kang-shi, fué completada la que es llamada primera conquista de Formosa, que desde entonces formó parte del Imperio Celeste, administrada por su gobernador, delegado del virrey de la provincia de Fokien.

Al almirante Shi Lang, el emperador le colmó de alabanzas y regalos, concediéndole el título de Marqués Pacificador por su importante victoria, que no solo añadió territorio al trono Manchú, sino que tambien destrozó el antro de corsarios que tanto asolaban las costas é interrumpían la navegación en los mares de China.

Pero los formoseños, acostumbrados á su vida de rapiña y de guerra continua, se aprovecharon de la tiranía y exacciones de los mandarines para, durante el mando de Chu Yih-kwei, en 1721, sublevarse contra la autoridad imperial, y

apoderarse de la ciudad de Tainan, que el almirante chino abandonó cobardemente con cuarenta juncos de guerra y 1.000 soldados de la guarnición al primer ataque, refugiándose en las islas Pescadores.

Simultáneamente en el Norte de la isla, Tu Kiün-ying levantó el estandarte de rebelión, y juntándose con los rebeldes del Sur, proclamaron á Chu Yih-kwei, príncipe regenerador, distribuyéndose títulos de duques, marqueses, etc., entre ellos, y adoptando el título dinástico de Yung-ho.

Pronto llegó la noticia á Emuy, de donde fueron enviados á las Pescadores refuerzos consistentes en 400 juncos y 12.000 soldados, con los que volvieron los imperialistas á recuperar á An-ping. Pasados unos cuantos días, los rebeldes hicieron un esfuerzo desesperado para echar al enemigo. Avanzaron sobre ellos montados en carros tirados por bueyes, y protegiéndose bajo una verdadera falange de escudos; pero fueron obligados á refugiarse en la ciudad de Tainan, apesar de su valeroso ataque.

Siete días después tomaban posesión de esta ciudad los imperialistas, y enseguida se pusieron en camino para subyugar á los rebeldes del Norte de la isla.

Mientras, los dos jefes sublevados disputaban y reñían, derrotando completamente

Tu Kiün-ying al príncipe restaurador en un reñido combate.

Pero no gozó largo tiempo de su victoria, pues vendido á los imperialistas por sus mismos capitanes, fué llevado prisionero á Peking, donde, con los jefes de la rebelión, fué brutalmente ejecutado, y su cuerpo desuartizado.

Las autoridades que abandonaron sus puestos cuando los sublevados atacaron Tainan, por orden imperial fueron decapitados, y el almirante Shi Shi-p'iao, que tan hábilmente habia vencido á los rebeldes, recibió toda clase de honores y regalos del emperador por su brillante campaña, completándose así la segunda conquista de Formosa.

Estando el almirante reorganizando el gobierno de la isla, un terrible tifón destruyó toda la flota imperial y, para aumentar la desolación, sobrevinieron unos tremendos temblores de tierra, que casi destruyeron la ciudad de Tainan. Muchos miles de víctimas ocasionaron estas calamidades, muriendo de miedo y pena el almirante Shi Shi-p'iao.

Al parecer, los severos castigos dados á los isleños no hicieron mella, pues de nuevo se rebelaron contra los mandarines, que seguían con sus injusticias y exacciones exasperando los ánimos. Al mando de Lin Shwang-wên, se reunieron todos los descontentos, que en

1787 capturaron las ciudades Chang-hwa, Chu-lo (hoy Chia Yi) y Tamsui.

Inmediatamente llegaron refuerzos imperiales con el almirante Hwang, duque de Hai-ch'eng á la cabeza, para sofocar la rebelión, logrando posesionarse de la ciudad de Chu-lo, pero en vano fueron sus esfuerzos para reconquistar las otras ciudades.

Disgustado el emperador nombró á un nuevo virrey de Fokien, ordenando que bajo el mando del general Lan Yuan-mei, conocedor de aquellos asuntos locales, fuesen á Formosa 7.000 soldados chinos y 1.000 manchús, pero, desgraciadamente á los tres meses de desembarcar el general, falleció, dejando un sucesor completamente incapaz, que no supo sofocar la rebelión dejándolos crecer en poderío y número llegando á 100.000 los que se unieron al estandarte rebelde.

En vista de lo prolongado de la campaña, el emperador destituyó al general y gobernador, nombrando para remplazarle á los oficiales manchús Fuk Angan y Hai-lanch'a, que tanto se distinguieron en la conquista del Nepaul y Tibet, y los cuales, á fines de ese mismo año, subyugaron á los rebeldes é hicieron prisionero al desgraciado Lin Shwang-wên, que fué, según costumbre, descuartizado, suerte reservada á todo rebelde á la autoridad imperial: así concluyó

este tercer ensayo de los isleños de verse libres del yugo chino.

En 1833 hubo otro cuarto conato de sublevación, pero en pocos meses fueron derrotados los insurrectos y la autoridad imperial de nuevo reconocida y acatada.

Subyugados los emigrantes chinos, que hoy se llaman Hakkas, quedaban aún para ser sometidos los salvajes naturales de la isla que habitaban las montañas y bosques vírgenes del centro y costa Este de la isla.

En esta empresa, China no ha podido nunca salir victoriosa, pues aún hoy esos hijos de la selva desconocen la autoridad imperial, y siempre aprovechan cualquier pretexto para hacer incursiones guerreras en territorio ocupado por los descendientes de Koxinga, que hoy se dedican á la agricultura. Terror profundo causa á estos la vista de los salvajes, pues por su destreza en el manejo de las armas es raro que no se retiren á sus guaridas con algunas cabezas para adorarlas.

Pero aparte de esto, tuvo China, hasta principios de este siglo, que luchar con corsarios, que hacían de las costas de Formosa su punto de partida para expediciones piráticas sobre la costa china.

En 1796 China estaba ocupada en subyugar las rebeliones del Sze Ch'wan y Shen Si, y, aprovechándose de esto, Juan Kwang-p'ing

usurpó el trono annamita, y desde entónces eran continuas las expediciones que los temerarios corsarios Annamitas hacian sobre las costas chinas asolándolas y apresando todas las embarcaciones. En el verano de 1800 atacaron á la importante ciudad de T'ai chow Fu treinta navíos annamitas unidos á 120 juncos de piratas chinos mandados por el pirata Chu Fên, pero tuvieron que retirarse sobre las costas de Formosa.

Allí se unieron al jefe pirata de la provincia de Fokien, el temido Ts'ai Ch'ien.

Las autoridades de Cantón y Foochow, viéndose completamente imposibilitadas de defenderse contra esta fuerza unida, construyeron navíos especiales que pusieron bajo el mando del almirante Li Ch'ang-kêng.

En otoño de 1803 este almirante logró, por fin, en un gran combate naval, dividir en dos las fuerzas enemigas, que se le presentaron con más de cien navíos.

Después de este desastre los dos jefes corsarios disputaron y, dividiéndose, facilitaron al almirante Li Ch'ang-kêng destruir sus fuerzas separadamente.

Ts'ai Chien se refugió en Angping que capturó á los imperialistas, declarándose príncipe de Chên-hai y soberano de Formosa.

Reforzado el almirante con 3.000 soldados de Sze Ch'wan, atacó al corsario, le destruyó

su fortaleza y treinta navíos, pareciendo más de 1.000 piratas, y hubiera conseguido capturar á Ts'ai Chien y toda su flota sino hubiese sido por la perfidia de parte de la flota imperialista que, sobornada, permitió al enemigo hacerse á la mar.

Sin embargo la persiguió hasta llegar á aguas de Canton, pero el valiente almirante fué muerto allí por una bala de cañon en el preciso momento de intentar poner fuego al navío mandado por Ts'ai Chien.

Unido otra vez al corsario Chu Fên, de nuevo asolaron estos piratas las costas de China y Formosa, pero Chu Fên fué alevosamente asesinado y contra Ts'ai Chên se concentraron las fuerzas imperiales bajo el mando de K'iu Liang-kung, y Wang Tê-luk, que habían sido capitanes bajo las órdenes de Li Ch'ang-Kêng, y que lograron tener una batalla en frente de las islas Chusan. El navío del corsario fué con destreza separado de los demás, y rodeado de imperialistas, ya sin municiones, y reducido á disparar pesos de plata en vez de balas de cañon, viendo la imposibilidad de defenderse ó retirarse, el valeroso corsario prendió fuego á su navío, hundiéndose gloriosamente con toda su tripulación.

Si bien siempre nido de corsarios, Formosa no dió mucho que hacer á China hasta, como tengo dicho en otra página, 1833,

cuando hubo una pequeña sublevación, que bien pronto fué ahogada por las fuerzas mandadas desde Foochow.

En 1843, estando en guerra Inglaterra con China, naufragaron dos buques británicos en la costa de Formosa. Uno era el transporte «Nerbudda», que llevaba 274 hombres á su bordo; el otro era el «Ann», traficante en opio, cuya tripulación de 57 individuos, con la del transporte, fueron hechos prisioneros por los chinos, y después de innumerables malos tratamientos, que fueron causa de la muerte de muchos, los sobrevivientes, que eran 197 individuos, fueron, el 13 de Agosto de ese año, llevados á la playa, y decapitados cruelmente, como si fueran criminales.

El gobierno inglés exigió inmediata reparación, y el mandarín que había ordenado la ejecución fué enviado á Peking, donde fué puesto en libertad, pues emanaba de autoridades superiores á él la orden cruel ejecutada.

Al firmarse el tratado de China con Inglaterra y Francia, el 26 de Octubre de 1860, fueron declarados libres para el comercio extranjero los puertos de la isla Tamsui y Tainan.

Puestas las aduanas bajo la dirección de la Administración de las Aduanas Imperiales Marítimas, tomó ésta medidas para garantizar al comercio europeo sus derechos, y comprendiendo la importancia de los puertos

de Kelung y Angping, por carecer de buenos ancladeros Tamsui y Tainan, los declararon sub-puertos, poniendo en ellos personal para atender á las embarcaciones europeas.

Acudieron enseguida comerciantes á ambos puertos, y con su energía y capital han logrado, en parte, aprovechar las numerosas riquezas de ese Eldorado.

Las tablas comparativas que en otra parte de este estudio publiqué, claramente demuestran la importancia de su comercio. Lo que fué un nido de piratas, se convirtió en campos fértiles, donde el arroz, el té y la caña dulce se cultivan fácilmente y con gran beneficio.

El año pasado, aunque molestado un tanto al comercio por la guerra chino-japonesa, pues los reclutamientos quitaron brazos de los campos y la navegación fué interrumpida, llegó á \$12.500,000 el valor de los efectos importados y exportados en Formosa en buques de tonelaje europeo, eso sin contar con el respetable valor de los efectos llevados através del estrecho por juncos chinos que no están bajo la jurisdicción europea.

Varias veces intentaron los Reverendos Padres Dominicos instalarse de nuevo en la isla Formosa para evangelizarla, pero mil contratiempos les impidieron llevar á cabo su loable propósito.

En 14 de Diciembre de 1858, por fin el venerable Consejo de la Provincia Dominicana acordó hacer otro supremo esfuerzo, eligiendo á los RR. PP. Fr. Fernando Sainz y Fr. José Dutras, hijos probados ya de la excelsa orden, ayudados del Padre Ángel Bofurull, antiguo misionero de China.

Embarcáronse el 25 de Enero de 1859 en Manila, llegando á Fogan, donde residían el vicario apostólico y provincial de la misión de Fokien, sin novedad, y el cual dióles órdenes definitivas.

El 18 de Mayo llegaron á Takao estos valientes conquistadores de almas, y desde ese momento no cesaron los martirios é incesantes contrariedades que de los mandarines tuvieron que sufrir.

El primer vicario provincial de Formosa fué Fr. Mariano Antor, que fué después sustituido por el Reverendo P. Fr. Fernando Sainz.

Y aquí, débeseme tolerar que como modestísimo recuerdo y tributo insignificante, esboce unas ligeras líneas en memoria de este santo religioso y amigo mio estimado, que ha subido al divino reino rodeado de sus hermanos en el Señor que, al cerrarle los ojos acababan de sentir por última vez la mirada tierna y llena de cariño del hombre bueno.

Fr. Fernando era la personificación de la sencillez, el ideal del misionero, un corazón

de oro, una voluntad de hierro, un religioso irreprochable... Personalmente le he visto trabajar en su misión y he podido apreciar que sus feligreses, los chinos, rendíanle fervoroso respeto, ciego cariño; mucho sintieron ellos la marcha de Fr. Fernando, pero seguramente la noticia de su fallecimiento ha de sumirles en honda pena.

Esta mañana misma (22 de Octubre de 1895), le he visto de cuerpo presente sobre el túmulo negro depositado en la iglesia de Santo Domingo...

¡Mi fantasía creía concebir allí, sobre el lecho fúnebre de Fr. Fernando, toda la hermosura de su alma cristiana!

Concluiré con unos cuantos datos biográficos de este santo varón, demostrando por ellos el alto concepto que le tenían en los Capítulos de la orden, teniendo siempre cargos de los más importantes.

Nació en Tarazona, provincia de Zaragoza, el 30 de Mayo de 1832, profesó en el colegio de Ocaña el 15 de Enero de 1854, llegando á Filipinas el 10 de Agosto de 1858. El 14 de Diciembre de ese mismo año, y como llevo dicho antes, fué nombrado, juntamente con el P. Dutrás, á restaurar la misión de Fórmosa. El 12 de Diciembre de 1861 fué electo el P. Sainz vicario de la isla, puesto que ocupó hasta mediados de

1869; entre tanto fué extendiendo poco á poco la misión dejándola en estado altamente satisfactorio, como que hoy cuenta con más de 20.000 convertidos.

Quebrantada al fin su salud, aunque era hombre dotado por la Providencia, de una constitución de hierro, pero tanto trabajo, privaciones, martirios y contrariedades, le obligaron á abandonar, con harto sentimiento suyo aquella misión que tantos sudores y desvelos la había costado.

En 1870 fué asignado para Santa Rosa de Biñang en la Laguna, pero no gozó mucho de tranquilidad, pues en 1871, el 11 de Mayo, fué electo vice-procurador de la misión en Hong-kong. Al año siguiente, el 20 de Noviembre, fué asignado al ministerio de sangleyes de Binondo, continuando en este cargo hasta el 6 de Diciembre de 1871 en que fué mandado á Enuy de procurador de ese puerto; el capítulo de 1878 lo eligió Procurador de Hong-kong, alto cargo que dignamente desempeñó hasta 1886, cuando de nuevo fué nombrado por el capítulo Ministro de sangleyes de Binondo, cargo que ocupó y desempeñó con el santo celo que siempre le distinguía para el bien espiritual de sus recomendados, hasta el día de su fallecimiento en el convento de Sta. Domingo, el 21 de Octubre de 1895.

Poseía varios dialectos chinos, y grande era la influencia que ejercía entre ellos tanto en su misión como entre los sangleyes de Manila. En el «Correo Sino-Annamita» publicó importantísimas cartas, que forman texto por la ilustración y la riqueza de datos históricos y costumbres, escritos por su notabilísima pluma.—¡Dios habrá recompensado esa vida, llena de abnegación y santo entusiasmo por el bien de seres humanos encomendados á sus cariñosa dirección no solo espiritual sino tambien material!

Aunque China, desde entónces, ha reclamado su autoridad sobre Formosa, lo cierto es que nunca la ha dominado por completo.

Los naturales salvajes de la isla nunca han reconocido la autoridad imperial. Divididos en más 400 rancherías, no reconocen otra ley que la libertad de acción y otro soberano que el jefe de la ranchería, que es como los antiguos patriarcas, el árbitro de sus disputas y decisiones.

Dueños de riquísimos bosques llenos de alcanforales y otras maderas preciosas, su tierra, repleta de minerales valiosos, las defienden contra los chinos que cada año van cercándoles más y más, apoderándose de sus tierras, sus bosques, así es que continua es la guerrilla de los isleños igorrotos con los emigrantes chinos llamados Hakkas, y des-

cendientes de los corsarios de Cantón y Foo-chow que á la isla vinieron con Koxinga.

De cuando en cuando el gobierno chino tiene que interponerse y enviar una expedición militar para simular el castigo de algún desmán de esos hijos de las selvas. Pero vanos son estos esfuerzos, pues la malaria ó las certeras flechas de los naturales diezman el número de guerreros chinos que, después de varias marchas y contramarchas, no llegan muchas veces ni á ver siquiera un salvaje, pues estos saben esconderse y desaparecer en aquellas selvas vírgenes al acercarse el enemigo.

Entonces el jefe de la expedición tiene que recurrir á los Hakkas que, con promesas de festines de carne de cerdo y *samshu* (vino de arroz), atraen á los jefes de las rancherías, y se hace un tratado de paz que, efectivamente, al día siguiente es desconocido por los isleños ó por los mismos chinos.

Sobre este estado de cosas y la indudable certeza de que China no habia tomado posesión de la costa Este de Formosa, los japoneses, en 1873, por orden del Mikado, organizaron una expedición militar para vengar la muerte de cincuenta y cuatro náufragos tripulantes de un juncó procedente de Miyako Shima, isla del archipiélago Liuchiu, que los naturales de For-

mosa, de la tribu llamada Botans, habían asesinado al desembarcar en la costa Este donde les había arrojado una tempestad en 1871.

El Japón habíase apoderado de esas islas hacia pocos años, deponiendo las autoridades de Shudi, y por consiguiente declarando súbditos suyos á los isleños del archipiélago Liuchiu, que antes China los tenía por vasallos.

Era esta, pues, una buena ocasión para dar cargos á tantos jefes feudales como tenía el Mikado después de la guerra civil de los Satsumas.

Una proclama imperial de fecha 19 de Abril de 1874 nombró al general Saigo, jefe superior de la llamada Comisión imperial que á Formosa debía ir á castigar el asesinato de los cincuenta y cuatro súbditos japoneses é impedir semejantes atropellos en lo futuro.

Embarcóse el general Saigo, con mil infantes, á bordo de los fletados vapores «Yorkshire» con bandera inglesa, y «New-York» de la compañía americana Pacific-Mail, y dirigidos por los tenientes americanos Cassel y Watson que como voluntarios iban á esa expedición.

En Nagasaki desembarcó el «New-York» las tropas que llevaba, por orden del embajador americano, que no quería complicaciones con China. Los japoneses compraron entonces un

vapor inglés de la compañía Peninsular y Oriental, y emprendieron la marcha llegando á la costa Este de Formosa, donde desembarcaron el 8 de Mayo de 1874 cometiendo contra los naturales toda clase de desmanes, tantos que no dejaron muy acreditado el nombre japonés en la isla.

El 17 de ese mismo mes, un destacamento de cien hombres tuvo un primer encuentro con los naturales, pero tuvieron que retirarse perdiendo un sargento y un soldado que resultó herido.

El 21 otra expedición se internó en los espesos bosques, pero tuvo también que retirarse con dos heridos, sin haber conseguido encontrarse con los isleños que, detrás de la impenetrable selva, atacaban sin ser vistos.

Igual suerte cupo á otra expedición que al día siguiente salió al mando del Coronel Sakuma que, después de ocho horas de continua guerrilla y luchando contra toda clase de obstáculos puestos á su paso por los astutos Botans no consiguió ver ni siquiera un solo salvaje, tal era la destreza que tenían para esconderse.

Alarmadas las autoridades de Peking por esta invasión de su territorio, nombraron al general Shen Pao-chen para que con fuerzas de mar y tierra, reclutadas en Foochow y Emuy, rechazase la invasión japonesa.

El 21 de Junio dos buques de guerra chinos se presentaron en el punto de desembarco de los japoneses, teniendo á bordo á Pan Wei, comisionado por Shen Pao-chen, el cual se hallaba enfermo en Tainan. A Pan Wei acompañaban el gobernador de Tainan y dos franceses, los Sres. Giquel y Segonzac, ambos empleados del gobierno chino.

Después de largas conferencias, consintieron los japoneses suspender sus operaciones y retirarse de Formosa, pagándoles China una indemnización por la expedición.

Trasladado el asunto á Peking, el embajador japonés Okubo, aconsejado por el general Le Gendre, cónsul que fué de los Estados Unidos en Emuy, y que hoy aún signe de consejero japonés en Corea, pidió \$ 150.000 de indemnización para las familias de los súbditos japoneses asesinados y \$ 600.000 para los gastos de expedición militar.

Negáronse á estas pretensiones los chinos y, por fin, decidieron ambas partes nombrar al embajador inglés, Sir Thomas Wade, árbitro mediador, el cual el 3 de Octubre decidió que eran justas y razonables las demandas de los japoneses, los que el 20 de Diciembre de ese año, después de recibir la indemnización, evacuaron el territorio ocupado, reconocido como posesión indudable de China.

Así fué arreglado este asunto, que mucho

exasperó á los chinos, pues era la primera vez que los que ellos consideraban despreciados enanos vasallos, se levantaban contra la autoridad de su soberano y señor.

Nada notable aconteció hasta el 16 de Julio de 1884, cuando el Comisario Imperial Liu-Ming-Ch'uan llegó á la isla para prepararla á defenderse contra los franceses, que se sabía intentaban tomar represalias contra la isla por el apoyo que el gobierno chino daba á los piratas del Tonkin, que molestaban la ocupación francesa de esa Península.

El 22 de Julio, la corbeta francesa «Villar» llegó á Kelung, impidiendo el 2 de Agosto que desembarcasen municiones que el gobierno chino mandaba á isla. Fueron estas, sin embargo, llevadas á Tamsui, sin ser estorbadas.

El 4 llegó á Kelung el acorazado «Gallissonnière» al mando del almirante francés Lespes y el cañonero «Vipére.»

Habiendo rehusado el comandante del fuerte chino, á la entrada de la bahía, rendirse, el 5 á las 8 de la mañana, la flota francesa bombardeó el fuerte, que bien pronto fué reducido á cenizas por los certeros cañonazos de la escuadra; pero por orden de Liu-Ming-Ch'uan fueron incendiadas las minas y existencias (unas 15.000 toneladas) de

carbón que en Kelung había, para que no cayeran en manos de los enemigos.

El 23 aconteció la célebre batalla naval del ancladero de la pagoda de Foochow, donde el almirante Courbet destruyó en pocos minutos once hermosos buques chinos, valientemente defendidos por sus infelices tripulantes que poco sabían de disciplina ni de maniobras navales.

El mes de Septiembre, emplearon los franceses en tomar posesión del puerto y montañas, dominando Kelung.

El 4 de Septiembre, los chinos, temiendo un ataque á Tamsui, echaron á pique diez juncos á la entrada del río, cerrando de este modo la entrada.

El 1.º de Octubre la escuadra francesa, bajo el mando del almirante Courbet, se presentó delante de los fuertes chinos de Tamsui, anunciando que al día siguiente los bombardearía, á las 9 de la mañana.

El comandante del puerto no esperó esa hora, y á las 6-45 empezó el fuego contra la escuadra que, como estaba á más de cuatro millas de distancia, no sufrió daño alguno. No consiguieron acallar el fuego de los fuertes tampoco los franceses, y el 8 desembarcaron 800 hombres para atacarlos.

Después de una encarnizada lucha de tres horas, tuvieron que embarcarse éstos, preci-

pitadamente, dejando veinte muertos y llevándose una porción de heridos.

El 23 declaró Francia la isla de Formosa bloqueada, y el 1.º de Noviembre rechazó una tentativa de los chinos de recuperar Kelung.

El 2 de Noviembre apresaron los franceses al guarda-costa chino «Feiho», mientras suministraba viveres y aceites á los faros de Formosa. El gobierno chino, á su vez, mandó apagar las luces de Saracen Head, Anping y South Cape, para que no sirviesen de guía á la escuadra enemiga, que bloqueaba la isla, y destruía los juncos que á la costa se acercaban bajo el pretexto de que llevaban tropas y municiones á los islotes desde Emuy y las islas Pescadores.

Con la llegada de refuerzos el 7 de Marzo del año siguiente, los franceses obtuvieron una gran victoria sobre los chinos, haciendo más de 1000 bajas, pero nunca pudieron internarse en la isla, defendiéndola paso á paso los 50.000 soldados chinos bien dirigidos por oficiales europeos, perfectamente bien armados.

El 29 de Marzo dos acorazados, dos avisos y un transporte llegaron á las islas Pescadores, y, después de un ruidoso combate, tomaron posesión de las islas; pocos días después apresaron el vapor inglés «Pington» que in

tentaba desembarcar municiones y tropas. Igual suerte cupo al transporte «Wan Nien-ching» que fué sorprendido al acercarse á Takow.

En 16 de Abril fué levantado el bloqueo, habiendo el gobierno de Peking aceptado las condiciones de paz ofrecidas por Francia, y firmando el tratado en Tientsin el 9 de Junio de ese misma año, embarcándose y abandonando la isla la fuerzas francesas el 21 de Junio.

Enseguida Liu Ming-Chu'an, quien en recompensa por haber defendido tan valientemente la isla había sido nombrado gobernador de ella, se ocupó en administrarla y sacar de la misma el provecho que indudablemente sus riquezas naturales prometían.

Fuó declarada Formosa provincia independiente del vireinato de Foochow, y la capital, que hasta entónces era Tainan fué trasladada á Taipei, cerca de Kelung y Tamsui, levantando murallas y fortalezas para defenderla.

Unió su capital á Kelung por un ferrocarril, que sólo fué completado á fines del año 1890, pues, como siempre, los mandarines con sus exacciones é ignorancia dificultaron la pronta realización del proyecto, que incluía, además una línea al Sur de la isla.

Estableció una administración de correos

para la isla, mandando grabar dos sellos de á diez céntimos, y tendió un cable submarino en Mayo de 1888 entre Tamsui y Foochow, y en Marzo líneas terrestres uniendo el Norte de la isla Tainan, con un pequeño cable, á las islas Pescadores, que fué inaugurado en Octubre.

Alumbró con luz eléctrica los calles de su capital, pero desgraciadamente encontró que costaban caros estos adelantos, y habiendo consumido toda su fortuna personal sin ver realizados sus patrióticos y nobles planes, siempre perseguido por sus envidiosos enemigos que, continuamente le acusaban, resolvió retirarse en 1891 á su pueblo natal en la provincia de Anhui, donde aún reside, habiendo rehusado salir de su retiro, aún cuando fué llamado por su emperador para defender su pátria de los victoriosos japoneses.

Le sucedió en el gobierno de la isla Shao-Yü lien, hombre que podía haber hecho mucho bien á sus gobernantes, pues había visitado países europeos, pero, desgraciadamente, ambicioso, no se ocupó de Formosa, pretextando enfermedades, y desde la declaración de guerra entre China y Japón se retiró á Shanghai, enviando su dimisión el 7 de Mayo de este año.

La bochornosa derrota que sufrió en esta última campaña china, le obligó á aceptar

condiciones de paz humillantes, entre otras porcesión de la isla de Formosa, tan deseada la los japoneses.

No quiero aquí ocupar precioso espacio para reproducir íntegro todo el tratado de Shimonoseki, firmado el 17 de Abril y publicado el 20 de Mayo en EL COMERCIO, de este año. Solo citaré el siguiente artículo:

«Art. 2.º China cede al Japón á perpetuidad y con completa soberanía, los siguientes territorios, con todas las fortificaciones, arsenales y propiedades públicas que hay en ellos:

(a) La parte Sud de la provincia de Feng-Tien.

(b) La isla de Formosa con todas las demás que le son pertenecientes.

(c) El grupo de las islas Pescadores.

Rusia, Francia y Alemania se unieron para protestar contra la ocupación japonesa de la provincia de Feng-Tien. Cediendo á esta fuerza mayor, el Emperador del Japón, en un decreto Imperial, devolvió á China su territorio por una indemnización de Taelos 30.000.000 (unos \$45.000.000).

España se unió á estas Potencias protestando contra la ocupación de Formosa, pero desgraciadamente su acción llegó demasiado tarde. Los acontecimientos se habían desarrollado de tal modo que no era posible impedir esta cesión.

Ya á raíz de la famosa batalla de Ping Yang, cuando aún no habían pisado suelo chino los ejércitos japoneses, estando aún en Corea, cuya libertad del yugo chino tan vivamente los japoneses declararon ser el único móvil de la campaña, en EL COMERCIO del 15 de Octubre del año pasado tuve el honor de ver impresas mis mal trazadas líneas en las que decía:

«Todos sabemos que Formosa ha de ser el pago de la indemnización, pues Formosa ha sido siempre la deseada tierra del Japón.

Siglos hace que sus corsarios hacían en sus costas crueles desembarcos: recientemente aún, en 1875, los vemos desembarcar un fuerte contingente de tropas en Takao, que fueron retiradas, no sin antes haber cedido al Japón las islas Liuchiu, que China consideraba como tributarias suyas.

Por su cercanía á la costa japonesa, por su posición geográfica, por haber sido el campo de muchas sangrientas é históricas batallas, Japón se considera con derecho á la soberanía de esa hermosa isla. Sus ricos productos en sus manos producirían riquezas innumerables: esa es, pues, su mira y no Corea, pues bien saben los japoneses que nunca obtendrán ni un palmo de terreno en el reino heremita. Ni Rusia, ni Inglaterra, ni América se lo permitirían. Corea debe ser

reino independiente como lo son Servia, Bulgaria y Rumelia. El que se atreva á tocarlo se encontrará que otros no se lo tolerarán. Esta guerra en Corea es un pretexto en el Japón para tomar posesión de su codiciada Formosa.»

Con asombro del mundo que conoce á China y los chinos, al ratificarse el tratado el 8 de Mayo cediendo la isla al imperio del Sol naciente como pago de la cobardía de las tropas chinas que no habian ni intentado defender el territorio á ellas confiado, se sublevaron los ánimos de los isleños y el 24 de Mayo lanzaron las siguientes declaraciones de independendencia de la república de Formosa que como curiosidad histórica traduzco literalmente.

«Nuestra isla (Formosa) ha estado en posesión de la dinastía Ch'ing por más de doscientos años y últimamente fué elevada á la categoría de provincia.

El progreso de la isla en todos los ramos ha sido grande y satisfactorio para todos nosotros hasta ahora, y esperábamos que gozaríamos de esta prosperidad por muchos años.

Pero desgraciadamente la guerra entre China y el Japón fué declarada el año pasado, y nuestro emperador, teniendo lástima de sus soldados, deseó la paz. Los japoneses demandan que esta isla les sea cedida,

como una condición de paz, y el emperador se vió obligado á someterse á esta pretensión. Cuando nos enteramos de esta condición, nos pusimos muy tristes, é imploramos de nuestro gobernador Tang, manifestara nuestros pensamientos al emperador.

Oficiales lejanos y que rodean el trono pensaban como nosotros y continuamente presentaron instancias al emperador sobre este particular, pero todo fué en vano. Pedimos entonces á Inglaterra no permitiera la cesión de la isla; ella tampoco se ocupó de nosotros. Volvimos á suplicar al gobernador Tang que telegraficara al Tsung li Yamen (Ministerio de negocios extranjeros en Peking) que consultase á Rusia, Francia y Alemania, para que ellas impidieran la cesión. Esta súplica tuvo el mismo éxito que las anteriores. ¡Oh! cuanta lástima es entregar al enemigo esta isla. Tiene más de 2,000 *li* (3 *li* equivalen á 1 milla) de hermoso país montañoso y una población de no menos de diez millones de habitantes, esto sin contar los valientes salvajes y cuarenta mil hombres fuertes de guarnición. Confiando en ellos, aseguramos al mundo entero que nunca doblaremos nuestras cabezas sometiéndonos al enemigo.

Parece que no tenemos otro remedio y, por lo tanto, declaramos la isla independiente. Podremos pronto elegir un hombre sábio y

de confianza, al que le daremos todo poder hasta que el orden sea restablecido en la isla, cuando consultemos de nuevo á nuestro emperador. Si los japoneses oyen la voz de su conciencia y resuelven no tomar posesión de la isla, entonces, contentos gozaremos de la paz y dividiremos nuestros beneficios con ellos, pero ninguna de nuestras leyes serán dictadas por extraños, ni ningún territorio nuestro entrará en su posesión. Si desean batirse, los recibiremos con las armas en la mano, y todos moriremos en el campo de batalla, preferentemente á cederles el campo. Por lo tanto exhortamos á nuestros compatriotas á reparar nuestra reputación batiéndonos con toda nuestra fuerza.

En cuanto á nuestras armas, municiones y provisiones, las tenemos por algunos meses, pero será indispensable establecer oficinas en Shanghai, Kwangchow y otras ciudades del Kiangnan que reúnan fondos para llevar á cabo esta patriótica y honorable guerra. Como estamos en estos apuros, no dudamos que el pueblo hará todo lo posible para ayudarnos á salvar esta abandonada isla, prestándonos dinero. Si algún país extranjero nos ayudara á preservar nuestra independencia, participará de los recursos de Formosa, que son particularmente grandes en las vastas minas de carbón, oro y plata. Además les será per-

mitido edificar casas y residir en cualquier parte de la isla.

O si alguna nación es la intermediaria para hacer devolver Formosa á China, estos mismos privilegios le serán concedidos. La mayoría de los habitantes de Formosa son descendientes de familias de Fokien y Kangtung, y muchos de ellos han viajado en países extranjeros. Esperamos que los ricos vuelvan con sus fortunas, y serán tratados lo mejor posible. Los pobres tambien son invitados á volver y demostrar su valentía, y ellos tambien serán bien tratados.

Nos aventuramos á esperar que esta declaración de independendia no será juzgada mal por nadie, pues debemos hacer algo en el estado en que nos han dejado. Nunca hemos oido decir que sea cedida una isla sin haberla ganado en combate. Si nos dejamos tomar nuestra isla, campos y jardines, entonces no tendremos patria. Aunque tengamos vida, si la isla es entregada al enemigo, seremos un pueblo sin vergüenza á los ojos del mundo entero. Por lo tanto, hemos jurado defender nuestra isla hasta lo último.

Esperamos, en conclusión, que todos, compatriotas y extranjeros, tendrán compasión de nosotros, y nos ayudarán con sus bolsas abiertas. Actos de esta naturaleza serán reconocidos con gratitud. Seguros estamos de que todos

considerarán el asunto, y vendrán á una conclusión favorable para nosotros.»

Y con esta pomposa introducción, el 25 de Mayo á las 9 de la mañana, fué proclamada la República de Formosa, y su primer Presidente, el gobernador T'ang Chun-ling. Una salva de 21 cañonazos saludó la nueva bandera (campo verde con un tigre amarillo). El electo Ministro de Estado, el general Tcheng Ki-tong, de gloriosa memoria parisiense, telegrafió á todos los soberanos anunciándoles el acontecimiento, pero, á su gran asombro, no vinieron en su ayuda.

Obligada China á hacer efectiva la cesión de la isla, el enviado extraordinario Li Ching-Tang, hijo de Li Hung-Chang, fué á Kelung, pero temiendo la ira popular, hizo entrega de la isla al delegado japonés, el electo gobernador general, almirante Kabayama, á bordo del vapor que le conducía, el «Kung-Yi», á la media noche del 1.º de Junio, cumpliendo así la cláusula del tratado ignominioso, ratificado en Chefoo el 15 de Mayo.

Mientras, el 29 de Mayo, los japoneses desembarcaron 2000 hombres al mando del general Oshima en Ow-tee, distante 15 millas por mar de Kelung. El regimiento chino allí acampado ninguna resistencia les ofreció; internáronse unas cuatro millas el 30 á San-tuc,

distante de Kelung veinte millas. El 1.º de Junio avanzaron á más de diez millas de los fuertes chinos, pero hasta el día 3 no atacaron á éstos.

Ese día, á las 10 de la mañana, la escuadra japonesa se presentó en frente de Kelung, pero tan certeros fueron los tiros de los artilleros chinos, que inutilizaron á tres buques enemigos obligándolos á retirarse. Mientras, las tropas japonesas derrotaron á los defensores que detrás de los fuertes habia, llegando á la playa á las tres de la tarde, enarbolando su bandera en el fortin abandonado por su guarnición.

Pocas horas después avanzaron sobre otros fuertes, de los que tomaron posesión sin ninguna resistencia. Al día siguiente atacaron el fuerte sobre la isla Palm, á la entrada del puerto, el cual tampoco se defendió por mucho tiempo. Una vez dominadas todas las alturas, la escuadra penetró en el puerto, quitando los torpedos que los chinos habian colocado.

El día 6 avanzaron las tropas sobre Taipeifu, la capital de Formosa, la cual encontraron en un estado de anarquía tremendo, pues al saberse la noticia de la toma de Kelung, esa plaza, que creían los chinos inexpugnable, y que debía haberse defendido mejor, por su magnífica posición estratégica y los buenos armamentos que poseía, todos, desde

el presidente T'ang hasta el último mandarin, al grito de «salvese el que pueda», huyeron despavoridos.

El vapor alemán «Arthur», anclado en Tamsui, fué literalmente asaltado por estos fugitivos, entre los que estaba el presidente y todas las principales autoridades de la república, que indudablemente es el gobierno más corto que ha existido en el mundo, pues duró solo nueve días.

Y así murió la ridícula república de Formosa, fruto de viles tentativas de algunos mandarines de alta posición, para no cumplir lo estipulado con el Japón en el tratado de Shimonoseki.

El único que quedó en su puesto fué el temible ex-pirata Liu Yung-foo, mandado á principios de la campaña con sus cinco mil banderas negras á defender la isla de los japoneses. Tan seriamente tomó su cometido que, como digo, fué el único que aún después de la cesión hecha, se negó á entregar la isla al enemigo, y sus tropas, indignadas de ver la cobarde conducta del resto de los defensores, atacaron el 6 de Mayo al vapor «Arthur», que tenía á su bordo más de 3.000 fugitivos y cuantioso tesoro.

Desde los fuertes de Tamsui cañonearon á dicha embarcación, y se habiese ido á pi-

que á no ser por la pronta intervención del vapor de guerra alemán «Iltis», que enseguida se interpuso, y, bombardeando los fuertes, los deshizo con unos cuantos disparos, permitiendo al «Arthur», que huyera á Emyu.

El 8 avanzaron sobre Tamsui los japoneses, y desde entónces empezó para ellos una resistencia débil si pero molesta de los banderas negras y Hakkas que defendieron palmo á palmo su territorio; unido á esto vino á retrasar la conquista de la isla la salud de los ejércitos, pues con el excesivo calor, las continuas lluvias de esas época y la vida de campaña que necesariamente esos ejércitos debían seguir, el cólera, las palúdicas y otras enfermedades hicieron muchísimas bajas en el ejército invasor.

Comprendiendo los japoneses que necesariamente debían esperar estación mejor, en Septiembre y Octubre, desembarcaron en Formosa 60.000 hombres que, avanzando hácia el Sur de la isla, fueron rechazando á los defensores.

El 15 de Octubre bombardeó la flota japonesa á Takao, á pesar de haber ofrecido someterse Liu Yung-foo, si se le permitía á él y los suyos retirarse á China. Los japoneses, que no querían tratar á los defensores más que como insurrectos, pedían

la rendición incondicional que, no habiendo sido aceptada, fué la causa de influidad de víctimas y de destrucción de propiedades que necesariamente fueron causadas durante el bombardeo.

El 18, Liu Yung-foo, viendo imposible toda resistencia é implacable al enemigo, disfrazado, dice-se, de vieja, y con un niño en brazos, huyó á Emsy en un vapor inglés, abandonando su última fortaleza, Anping y sus secuaces, los que el 21 entregáronse á los tropas japonesas y sin resistencia, completándose así la conquista de la deseada isla de Formosa por el imperio del Sol Naciente.

Liu Yung-foo, el ex-pirata que tan valientemente defendió la isla, merece aquí unos renglones de recuerdo. Jefe de una banda de piratas, en la frontera tonkinesa atacó á los franceses en la guerra franco-china con tal acierto, que éstos, viendo lo imposible de concluir con esas continuas guerrillas, sin gran sacrificio de hombres y dinero, aceptaron las condiciones de paz ofrecidas.

Suponiendo que uno de los primeros pasos del Japón sería atacar Formosa, el gobierno chino, que le había recompensado su gloriosa campaña con el título de General, lo mandó á Formosa. Una vez proclamada la República de esta isla, tomó á su cargo defender el Sur, armando Takao y An-

ping y probando que era el único general chino que, durante esta bochornosa campaña, reunía en sí las cualidades de soldado y gobernante.

Estableció orden entre sus secuaces, castigando con severidad todo atropello hecho por ellos. Siguió cobrando derechos de aduana é impuestos, que escrupulosamente dedicó á la manutención del ejército defensor.

Todos, estoy seguro, se alegraron de ver salvado á este jefe cuya vida y actos no pueden menos de ser admirados, tanto por su habilidad, como por su romanticismo. Oscuro hijo de piratas, ha sabido hacerse un nombre defendiendo un territorio que ni siquiera era su patria nativa, pero que encomendado á su defensa, ha cumplido con su deber haciendo todo lo posible en vista de las especialísimas condiciones en que se hallaba.

La conquista definitiva de Formosa por los japoneses, aún no ha sido completada, y mucho dependerá de la primera impresión que causen á los salvajes naturales de la isla. Si los pueden atraer hácia ellos, los japoneses tienen enseguida una inestimable fortuna delante de ellos en los mil productos de la isla, que han de devolverles con creces los sacrificios que han debido hacer. Si los naturales no se someten, tendrán una interminable guerrilla con esos hijos del bosque,

que defenderán palmo á palmo su territorio.

Con la ocupación de esa fértil isla, el Japón ha adquirido una preponderancia grandísima en estas latitudes, tanto comercial como políticamente.

Defendida con estrategia no se puede calcular el mal que puede hacer á la influencia europea en este Extremo Oriente. Dominando el canal de Formosa y el mar de China, podría, si se le dejase, ser absolutamente dueña del comercio de estos mares. Las colonias vecinas han de sufrir mucho con esta ocupación, pues son sabidos los grandes adelantos que ha hecho el Japón en sus industrias y, naturalmente, Formosa ha de darles un ancho campo á su ingenio y laboriosidad.

Que sea esta temible competencia un estímulo para los agricultores é industriales de Filipinas, para que, despertándose de su histórica apatía, pongan en movimiento esos mil productos que posee esta rica y fértil posesión, para no sólo protegerse de la temible industria japonesa sino asimismo para bien de los que debería ser la más hermosa, la más rica de las colonias del mundo, para honra y gloria de nuestra querida patria España.

Y con esto finalizo estos modestos Apuntes, que confesaré se han alargado más de lo que proyecté. Perdónenseme las faltas

de mi pobre é inexperimentada pluma, pero mi entusiasmo por Formosa me ha arrastrado, además de que considero el asunto altamente interesante no sólo para mí, sino tambien para Filipinas, que hoy se encuentra, en cambio de una vecina inculta y no temible, con una ambiciosa é industrial que ha asombrado al mundo entero.

Manila, 14 de Noviembre de 1895.

FIN.







1000375530